

¡Alto a la guerra!

Manifiesto Internacional - Boletín 14 - Septiembre 2023

Conferencia Europea por Videoconferencia, 8 de julio

Introducción por Gotthard Krupp

Queridos compañeros,

Carla ha subrayado la gran respuesta a nuestra iniciativa de una conferencia europea «contra la guerra, contra la guerra social» en 15 países europeos, a la videoconferencia europea de hoy, así como a una conferencia presencial en invierno o principios de 2024.

Agradezco a todos los que han apoyado esta conferencia con sus contribuciones y mensajes de apoyo. Las ideas que han desarrollado han sido incorporadas en mi siguiente introducción.

Son una expresión del creciente movimiento de resistencia de los trabajadores y los pueblos mientras la OTAN y los Gobiernos de Europa, bajo el mando del Gobierno estadounidense, impulsan un nuevo nivel de escalada de la guerra en Europa.

La Cumbre de la OTAN en Vilnius está enteramente dedicada a alimentar la guerra contra Rusia a través de un rearme militar cada vez más masivo de Ucrania.

Por ejemplo, el plan del Gobierno alemán de Scholz para reforzar aún más el flanco oriental de la OTAN incluye el estacionamiento permanente de una brigada de combate de entre 4.000 y 5.000 soldados en Lituania.

Nuestros compañeros españoles tienen razón al advertir: «El aumento del gasto militar de todos los Gobiernos europeos es brutal».

Se están pagando sumas cada vez más colosales, que ascienden a miles de millones, para financiar el suministro de armas a Ucrania y al sistema de dominación de Zelenski. Y hay que decirlo: van a parar a un clan de oligarcas que amasan gigantescas fortunas privadas a costa del saqueo del pueblo, y cuya gestión ha sido confiada al grupo de mercados financieros BlackRock.

¿Y Putin? No defiende al pueblo, sino que encabeza una oligarquía que explota los recursos mineros y las materias primas para su enriquecimiento privado.

No es la guerra de los pueblos ucraniano, ruso ni de ningún otro. Son los Gobiernos belicistas bajo mando estadounidense los que están arrastrando a todos los países europeos cada vez más lejos en esta guerra.

La mayoría de la población dice no a la prolongación de la guerra y se levanta contra los Gobiernos que amenazan al planeta con una tercera guerra mundial.

Los manifestantes exigen: ¡alto el fuego inmediato!

Estimados compañeros, la peligrosa espiral de la escalada nos urge a intensificar nuestra lucha contra la guerra y la guerra social en nuestro propio país.

El secretario general de la OTAN, Stoltenberg, ha dicho: «Si gastan más en defensa, habrá menos dinero para sanidad, educación, etc.». Constatación con la que Scholz, como anuncia con orgullo, «está de acuerdo al 100 %».

La política del Gobierno implica que toda la econo-

mía se someta a las exigencias de la guerra. El presupuesto federal alemán ha de convertirse en presupuesto de guerra. El ministro de Finanzas Lindner insta a todos los ministerios a reducir gastos, con la excepción del Ministerio de Guerra.

Como resultado de la guerra económica que Biden ha desatado contra Europa y su principal potencia industrial, Alemania, especialmente con la política de sanciones contra Rusia, Alemania se ha visto afectada por una ola de desindustrialización. Casi una de cada seis empresas industriales alemanas está trasladando su producción y sus puestos de trabajo al extranjero porque no puede financiar los elevados costes energéticos.

La inflación y el aumento de los precios, entre otras consecuencias de la política de sanciones, exigen el refuerzo de la política de austeridad contra el Estado social. Se decretan recortes de salarios reales, más de 1.000 hospitales deben cerrarse, se reducen drásticamente las escuelas y las administraciones locales.... La pobreza infantil se extiende...

Su política provoca resistencia, manifestaciones masivas contra la guerra «por un armisticio, negociaciones y el fin de la política de sanciones», y las mayores huelgas en los servicios públicos... Manifestaciones y luchas en hospitales, escuelas...

Menciono aquí a Alemania sólo como ejemplo del estrecho vínculo entre guerra militar y guerra social contra el pueblo.

Todos conocéis las imágenes de las revueltas masivas contra la reforma de las pensiones de Macron en Francia y ahora de los jóvenes a los que se les roba su educación, su futuro. Una de cada seis personas no tiene suficiente para comer, como informan nuestros compañeros franceses.

En Rumanía, el compañero informa que en respuesta a la inflación causada por la guerra, grandes movimientos de protesta han sacudido el país en las áreas de salud, educación y ferrocarriles.

Los compañeros de Dinamarca escriben que su país «se está transformando lenta pero inexorablemente de un llamado Estado del bienestar en un Estado de guerra militar».

Y esta, queridos compañeros, queridos camaradas, es nuestra experiencia común: casi todos los partidos, incluso los que dicen representar los intereses del movimiento obrero, se someten a esta política de guerra. Las luchas, las manifestaciones y los crecientes movimientos de resistencia se enfrentan a ellos.

La política belicista y socialmente destructiva de los Gobiernos es cada vez más rechazada. La ira de la mayoría social se expresa a nivel electoral mediante votos de

Información y adhesiones:

manifiesto.altoalaguerra@gmail.com

¡Alto a la guerra!

protesta a favor de partidos de extrema derecha, como la AfD en Alemania, que ahora está por delante del SPD en las encuestas con casi un 20 % (3 de julio). Porque este partido es el único que se pronuncia -demagógicamente- contra la guerra y el suministro de armas a Ucrania, frente a los partidos establecidos.

Todos conocéis sin duda la decisión de la ejecutiva del partido Die Linke de pedir a Sahra Wagenknecht que renuncie a su escaño en el Bundestag.

La decisión de la dirección del partido de izquierdas tiene por objeto sofocar esta voz contra la guerra.

Nosotros decimos: no es Sahra Wagenknecht ni otros diputados que alzan su voz contra la guerra, quienes están violando su mandato como diputados. No, están cumpliendo su mandato, porque están dando voz a la voluntad de la mayoría de la población contra la guerra, contra el suministro de armas y las sanciones.

Al referirse al hecho de que en un «período de agitación», los partidos de extrema derecha también se han fortalecido en otros países, Scholz está tratando de ocultar el hecho de que es la política de su Gobierno la que hoy permite que la AfD, que es fundamentalmente de extrema derecha, se profile en los Länder de Alemania Oriental como la fuerza más fuerte de protesta contra la política del Gobierno.

Queridos compañeros, queridos camaradas, muchas gracias,

¡Ni Putin, ni OTAN!

Todos hemos experimentado en nuestros respectivos países que sólo se puede encontrar una solución a través de la resistencia de los trabajadores y los pueblos contra las políticas belicistas y socialmente destructivas de cada Gobierno.

Recordando las palabras de Karl Liebknecht: «¡El principal enemigo (el partido imperialista de la guerra) se encuentra en nuestro propio país!» (mayo de 1915) O retomando una cita de Rosa Luxemburgo que nos han recordado los compañeros de Francia: «En este momento de locura armamentista y orgías bélicas, sólo la decidida posición combativa de las masas trabajadoras, su capacidad y disposición para una poderosa acción de masas, puede aún (...) preservar la paz mundial» (30 de abril de 1913).

En una situación en la que los Gobiernos quieren empujar a los pueblos y a los trabajadores cada vez más hacia la escalada militar, es de la máxima urgencia que las fuerzas de resistencia compartan sus experiencias y discutan cómo favorecer su enlace a nivel europeo; cómo pueden organizarse en una red a nivel europeo, como se ha propuesto varias veces en el periodo previo a esta conferencia.

¿Cómo puede el movimiento de resistencia organizarse como contrapeso a los Gobiernos en el poder? Este es el tema de nuestro debate de hoy.

¿Cómo podemos ayudar a los trabajadores, a los pueblos, a movilizarse para actuar contra la guerra y contra la guerra social que llevan a cabo sus Gobiernos en cada país? ¿No deberíamos fijarnos el objetivo de crear un comité de enlace europeo «contra la guerra, contra la guerra social»?

Intervenciones o mensajes - Conferencia del 8 de julio

- Kathrin Otte, coordinadora de Was Tun, Alemania.
- José Nivoï, USB dockers, Comité Autónomo des Trabajadores Portuarios de Génova, Italia.
- Pablo García Cano, responsable Comisiones Obreras (CC.OO.) en la fábrica John Deere, Estado español.
- Harri Grünberg, responsable del movimiento Aufstehen, Alemania.
- Mensaje en video de Sahra Wagenknecht, diputada en el Bundestag, Alemania.
- Maurizio Coppola, por Potere al Popolo, Italia.
- Ludo de Brabander, responsable del movimiento antiguerra flamenco Vrede, Bélgica.
- Mugurel Popescu, sindicalista universitario, Rumanía.
- Mensaje de Axel Magnus y Franz Koskarti, sindicalistas, socialdemócratas, Austria.
- Pedro Soares, Bloque de Izquierda, exdiputado, Portugal.
- Markus Staiger impulsor de la Alianza Calefacción, Pan y Paz en Berlín, Alemania.
- Pierre Bonnier, estudiante en la facultad de Nanterre, Francia.
- Lida Dodou, consejera regional Antarsya-NAR, Grecia.
- Andreas Kutsche, Alianza por la Paz, Brandeburgo, Alemania.
- Jérôme Legavre, diputado POI-LFI, Francia.
- Marielle Leraand, Partido Peace and Justice Initiative, exvicepresidenta del partido Rojo, Noruega.
- Mensaje a título personal de Robert Weissenbrunner, secretario de l'IG Metall de Hanau, Alemania.
- Joscha Mecke, responsable de antimilitarismo y la política de paz en la organización de juventud SDAJ, Alemania.
- Mensaje en video de Sevim Dagdelen, diputada en el Bundestag, Die Linke, Alemania.
- Britta Brandau y Michael Altmann, impulsores del llamamiento «los sindicalistas dicen no a la guerra», Alemania.
- Videomensaje de Ratibor Trivunac, militante anarcosindicalista, anti-OTAN, Serbia.
- Evangelina Sotiropoulou del movimiento Acción anti OTAN, Grecia.
- Mensaje de Marcus Carlstedt, sindicalista LO, Suecia.
- Eddi Sorge movimiento de parados de Nápoles vinculado al Movimiento anti OTAN, Italia.
- Alexander King, diputado en la Cámara de Representantes de Berlín, Die Linke, Alemania.
- Mensaje de Anton Schou, Movimiento popular contra la Unión Europea, Dinamarca.
- Beppe Savary Borioli, Forum Alternativo, diputado cantonal, Suiza.

¡Alto a la guerra!

- Andrej Hunko, diputado en el Bundestag Die Linke, Alemania.
- Mensaje por video de Ögmundur Jonasson, presidente durante 21 años de la Confederación de Empleados Municipales y Estatales, Islandia.
- François Livartovsky, sindicalista CGT, France.

Mensaje de apoyo a la conferencia europea «Contra la guerra. Contra la guerra social» del 8/07/2023

Kathrin Otte en nombre del comité de coordinación «¿Qué hacer?»

Saludamos calurosamente a todos los participantes en esta conferencia. El hecho de encontrarnos aquí a nivel europeo para informarnos mutuamente sobre los movimientos de resistencia que se desarrollan contra la guerra militar, social y económica en nuestros países, es una etapa muy importante. La pérdida creciente de posición que los Estados imperialistas occidentales experimentan frente a la potencia político-económica de los países del Sur, es para nosotros un factor decisivo de la guerra que se libra en Ucrania y que sirve como guerra por poderes para atacar a China.

Nuestra posición solo puede encontrar su expresión en la coherencia de la exigencia de la consigna: «Negociaciones ya», en asociación con las iniciativas adoptadas en los países del Sur.

La red «¿Qué hacer?» se reconstituyó en 2022 y agrupa principalmente a fuerzas socialistas, fuerzas que fueron excluidas del partido Die Linke. Todos los diferentes grupos de los Länder –en su mayoría círculos Karl-Liebknecht, en referencia a la resistencia de este contra los créditos de guerra en 1914– se constituyeron primero en oposición interna al partido. El círculo de coordinación de «¿Qué hacer?» está compuesto por representantes de la mayoría de los Länder. Desde el último congreso del partido en 2022, nos comprometemos a oponernos a la funesta orientación de la dirección del partido que se encaminaba hacia una co-gestión de la política de guerra imperialista del Gobierno. En nuestro llamamiento al congreso del 6 de mayo, conminamos al partido: «El comité directivo del partido hasta ahora no ha tomado claramente posición contra la guerra económica y las sanciones y tampoco se posiciona hoy contra el envío de más armas a Ucrania». La negativa de la dirección del partido a unirse a la mayor y más importante manifestación contra la guerra organizada por Sahra Wagenknecht y Alice Schwarzer, que reunió entre 30 000 y 40 000 ciudadanos en la Puerta de Brandeburgo el pasado 25 de febrero, habiéndola incluso difamado,

nos mostró inequívocamente que teníamos que encontrar nuestros propios medios para levantar una verdadera política socialista desde la base.

Nuestro Gobierno federal arrastra a la población de este país a una espiral belicista y sociopolítica descabellada. Ni siquiera la espina dorsal de la prosperidad actual se libra; la mediana industria se mantiene, a fin de continuar el loco combate, ya perdido de antemano que lleva a la destrucción; todo ello para mantener la hegemonía estadounidense en el mundo. Muy pronto la recesión golpeará duramente a este país enfocado hacia la exportación, pero las consecuencias a largo plazo no se tienen en cuenta, como tampoco el hecho de que la recesión alemana tiene ya un impacto negativo en los países europeos.

En esta histeria bélica, es justamente al país responsable de dos terribles guerras mundiales al que se atribuye de nuevo el «papel de liderazgo»; lo que recientemente se ha traducido en la maniobra de gran alcance «Air-Defender 2023», así como en los planes militares de la UE. Violar el acuerdo fundacional establecido entre la OTAN y Rusia y desplegar permanentemente 4 000 soldados alemanes en Lituania no plantea ningún problema al Gobierno federal, por citar solo algunos ejemplos.

El Gobierno estadounidense y sus cómplices en Europa quieren la perpetuación y la extensión de la guerra contra Rusia, contra China, en particular contra los países del Sur que se apartan de manera organizada del imperialismo financiero estadounidense.

La crisis capitalista que se ha agravado considerablemente estos últimos años se resuelve mediante la guerra. Semejante tendencia no deja espacio a la financiación de un Estado social, ni a la financiación de unos salarios decentes. Solo una cosa resulta muy clara: la lucha de clase inherente a todas las políticas sale a la luz. Así, hay nuevas tareas políticas y nuevas posibilidades que nos incumben, que tras decenios de ausencia plantean la cuestión central de la organiza-

¡Alto a la guerra!

ción política de las masas. «Exigimos que los intereses elementales de la población se pongan en el centro de una política de izquierda con la consigna “Calefacción, pan y paz”. Hace falta una fuerza política para defender en este país las libertades democráticas, para garantizar el buen funcionamiento de un Estado social y para luchar por la paz». («¿Qué hacer?», newsletter 2).

Somos una red en proceso de constitución y, como tal, estamos convencidos de poder unirnos en este camino a otras muchas personas que comparten ideas similares a este posicionamiento democrático, de izquierda, socialista o comunista para poder desarrollar una red europea. ¡Constituyamos un contrapoder desde abajo para evitar un nuevo «espectro bien conocido en Europa»!

Intervención de Josè Nivoi, estibador, sindicalista de la USB, Comité Autónomo de Trabajadores Portuarios de Génova (Italia)

Os traigo el saludo del puerto de Génova y agradezco a los organizadores esta iniciativa que consideramos muy importante. Es importante crear esa red internacional a nivel europeo para contrarrestar esta lógica de guerra y de todas las guerras. La guerra de Ucrania ha sacado a la luz lo que son las guerras actualmente en el mundo, la guerra imperialista que se abate sobre todos los pueblos. La guerra social también a la que asistimos hoy que, como se ha dicho en la introducción, saquea los recursos. Es una guerra contra las clases sociales más populares. Nosotros hemos tenido una experiencia de lucha, no queríamos ser cómplices de este engranaje bélico, ni a nivel de las universidades, ni de las empresas con la producción de armas, ni de los puertos con el envío de armas, que se depositan en ellos antes de ser expedidas a los diferentes países. Cuando vimos este engranaje bélico, decidimos hacer una serie de bloqueos. Hemos hecho seis bloqueos, desde 2019 hasta hoy, en los puertos. Lo que afectó a la guerra de Yemen, Siria y Gaza. Hemos intentado también canalizar esta oposición en una manifestación el 25 de febrero de 2023, en Génova

(Italia), en relación con la guerra de Ucrania, pero también de otras guerras, una oposición simbólica, una movilización ligada a la ley 85, una ley italiana que prohíbe la expedición de armas desde Italia. Hemos recordado la existencia de esta ley. La respuesta del Estado ha sido enviarnos 70 policías que nos han tratado de organización criminal. Esa manifestación ha sido un recordatorio para crear una importante impresión popular contra la guerra. No teníamos bandera política, era la construcción de una movilización en la calle, con consignas muy claras contra la guerra. Era una gran manifestación, con diez mil personas, y conseguimos entrar en el puerto de Génova, en el que se encontraban justamente esos barcos que transportan las armas. Mostramos así que las zonas industriales del puerto participan económicamente en la guerra.

Por eso es importante levantar también en Italia comités contra la guerra, y pasar de la teoría a la práctica, es decir, bloquear y organizar manifestaciones.

Comparto la propuesta hecha al comienzo de la conferencia de crear esa red, ese comité internacional contra la guerra. Gracias a todos.

Pablo García Cano en nombre del Equipo Coordinador desde Madrid, sindicalista de CCOO - Industria

Hola buenas tardes, soy Pablo García Cano desde Madrid, voy a intervenir en nombre del equipo coordinador de la campaña que se desarrolla en el estado español a favor del alto el fuego inmediato, alto a la guerra en Ucrania.

Soy sindicalista de Comisiones Obreras (CCOO) Industria, miembro de su consejo federal y secretario del comité de empresa de la fábrica de maquinaria agrícola John Deere en Getafe, que tiene más de 1.100 trabajadores.

En el estado español se han celebrado hasta ahora alrededor de 20 actos en distintas ciudades de Madrid, Castilla la Mancha, Andalucía, Cataluña, País Vasco, País y Valenciano con una asistencia total de alrededor de más de 1.500 asistentes, en su gran mayoría diversos militantes, responsables sindicales, políticos, o de diferentes entidades sociales con una gran pluralidad. Se han recogido también miles de firmas del llamamiento a favor de un alto el fuego inmediato, alto a la guerra en Ucrania. Esta campaña por el alto el fuego

¡Alto a la guerra!

a la guerra la empezamos desde los primeros momentos de 2022.

En primer lugar, quiero contar que en mi fábrica tuvimos el 5 de mayo la oportunidad de recibir la visita del presidente del gobierno, Pedro Sánchez, que vino a conocer una experiencia de formación dual. Varios miembros del comité de empresa pudimos recibirle e intercambiar unas palabras con él. Nosotros le planteamos rápidamente dos cosas.

Que apoye la posibilidad de mantener y mejorar el modelo de jubilación parcial con contrato de relevo en la industria manufacturera. Esto permite que un trabajador con 33 años cotizados pueda jubilarse con 61 años sin perder capacidad adquisitiva en su pensión y que a cambio se incorpore un trabajador relevista a tiempo completo en las mismas condiciones. En lugar de tener que esperar a la edad general de jubilación que este año es de 66 años y 4 meses. Esto es importante para nosotros, lo incluimos en el convenio y ahora la empresa no quiere aplicarlo.

En segundo lugar, le dijimos a Pedro Sánchez que debería apoyar y seguir la orientación por la paz que el presidente de Brasil Lula da Silva, pocos días antes, había dicho en Lisboa y en Madrid. Le dijimos al presidente del gobierno español que nuestro país debería escuchar y defender también estas palabras de Lula por defender un alto el fuego inmediato a la guerra en Ucrania, que además tanto nos está afectando en toda Europa a nivel social y económico. Sánchez nos dijo que en efecto que el valora y agradece muchísimo las palabras y los esfuerzos del presidente Lula por la paz y un alto el fuego en Ucrania, pero que también le había dicho a Lula muy claro que también hay que partir de que aquí hay un país que ha sido, que está siendo agredido y otro país que es el agresor, el que ha provocado la invasión, millones de refugiados y destrucción.

Bueno eso es lo que nos dijo Sánchez en una entrevista muy breve. Nosotros quisimos aprovechar la ocasión para sacar 2 temas concretos que nos preocupan a los trabajadores y que no quedara la ocasión como un simple saludo, sonrisas y apretones de manos para las fotos.

En este momento la actualidad política española está centrada en la convocatoria adelantada de elecciones generales para el 23 de julio que hizo Pedro Sánchez tras la derrota electoral en las elecciones regionales y locales del 28 de mayo. Sin duda el resultado será muy reñido y no está decidido de antemano.

Aunque en un principio los medios de comunicación y las encuestas vaticinaban una victoria clara de las derechas, ahora se aprecia una cierta recuperación de las izquierdas. Veremos qué ocurre.

Pero si algo nos llama la atención es que en la precampaña y ahora ya en la campaña electoral es, realmente muy complicado, seguir un debate sobre propuestas concretas. Se insiste mucho en hablar de los posibles pactos y cálculos electorales de cada bloque, que en un auténtico cruce de propuestas. Especialmente lo que apreciamos y más nos llama la atención es un silencio absoluto sobre la guerra en Ucrania y sobre todo lo que esté relacionado con la implicación española en la misma.

Ningún partido interviene, pregunta, cuestiona o propone nada sobre la guerra. Ninguna fuerza explica, ni critica nada sobre el envío que está haciendo el ministerio de defensa de armas y equipamientos a Ucrania, o sobre el dispositivo español de 1500 soldados, aviones de combate, carros de combate, buques de guerra y sistemas de misiles en el cerco de la OTAN a Rusia tanto el Báltico como en el Mar Negro. El gobierno ha decidido recientemente ampliar la utilización y el uso de las bases americanas en España y Sánchez fue un sólido apoyo a Biden en la última cumbre de la OTAN con el compromiso.

Todo esto sin ser presentado, discutido o aprobado en el Parlamento. Del mismo modo que el gobierno se ha comprometido en doblar los gastos militares de defensa y pasar del 1% al 2% del PIB, lo que supondrá de aquí a 2029 aumentar los gastos de defensa en 15.000 millones de euros al año. Parece increíble que comprometer cerca de 100.000 millones de euros de dinero público en 6 años no merezca ninguna discusión ni debate con luz y taquígrafos y es inquietante suponer de donde saldrá ese dinero, de qué partidas sociales querrán recortar o cómo se responsabilizará a toda la sociedad si ese gasto supone aumentar la deuda.

Nuestra campaña está llegando a cientos de militantes y responsables sindicales, políticos y sociales, que participan en los actos públicos, son miles las personas que están firmando a favor de un alto el fuego inmediato a la guerra.

Nosotros consideramos que, a pesar del bloqueo informativo, y del bloqueo político por el que tácitamente parece que existe un acuerdo de no debatir ni criticar la política de guerra, el aumento del gasto de defensa y la implicación de España en las maniobras

¡Alto a la guerra!

y el cerco de la OTAN contra Rusia, a pesar de todo, consideramos que precisamente los grandes poderes económicos y los grandes partidos deben hacer esto porque saben que la inmensa mayoría de la población trabajadora en nuestro país está en contra de la guerra. En contra de la guerra militar y también en contra de la guerra social que está suponiendo aquí en forma de recortes, inflación y ataques que sufrimos principalmente los trabajadores.

Nuestra campaña conecta perfectamente y es comprendida y aceptada por amplias capas de la sociedad. Nuestro país se levantó y se movilizó hace 20 años contra el envío de tropas españolas a Iraq que hizo el gobierno de Aznar apoyando a los de Bush y Blair. Nuestro país siempre ha luchado contra la guerra y hace 36 años se movilizó contra la entrada de España

en la OTAN. Los pueblos aún no han dicho su última palabra. La resistencia social y la movilización contra la guerra estamos seguros que va a crecer en nuestro país y en toda Europa, nuestra actividad coordinada en cada país será decisiva para que esto sea así.

Agradecemos poder participar en esta conferencia contra la guerra y animamos a que extendamos en todos los países las iniciativas y las actividades por el alto el fuego, por el No a la guerra, contra el envío de armas a Ucrania, contra el envío de tropas, aviones, tanques y barcos al cerco a Rusia y para exigir a todos nuestros gobiernos, independientemente de su color político, que los gastos militares deben destinarse a partidas sociales y que no queremos que aumenten los gastos para la guerra.

Mensaje de Harri Grünberg, movimiento «Aufstehen» (En pie)

«Necesitamos una iniciativa europea contra la guerra»

Queridos amigos, queridos camaradas

Nosotros, el movimiento asociativo Aufstehen, una asociación militante, os desea un éxito pleno en vuestra conferencia europea contra la guerra y la guerra social. Por un alto el fuego inmediato. ¡Ni Putin ni la OTAN son una alternativa para nosotros! Nuestro movimiento es extraparlamentario. Nació en 2018 con el apoyo decisivo de Sahra Wagenknecht y Oskar Lafontaine. Hoy, seguimos sintiéndonos próximos a ellos y apoyamos sus posiciones políticas.

Esta cruel guerra en Ucrania dura ya más de un año. Rusia atacó a Ucrania y debe ser claramente señalada y culpada como agresora. Si queremos contribuir a poner fin a la guerra lo antes posible mediante la negociación, debemos hablar también de la responsabilidad de Occidente, de los antecedentes y del contexto geopolítico más amplio. La negativa a reconocer los intereses de Rusia en materia de seguridad exacerbó la situación que condujo al estallido de la guerra.

Las ambiciones imperialistas del Occidente unido son evidentes. Sin embargo, la burocracia gobernante en Rusia y los nuevos capitalistas que surgieron durante y después de la implosión de la Unión Soviética no representan ni los intereses de la clase obrera rusa ni los del pueblo ruso. Incluso la defensa del sector nacionalizado de la industria y la extracción de materias primas sólo les sirve para seguir llenándose los bolsillos a costa del pueblo. Por eso decimos no a

Putin y no a la OTAN.

La guerra está en plena escalada. Hoy es una verdadera carnicería para los soldados ucranianos y rusos, que mueren en masa. Mientras Ucrania fracasa en su ofensiva y envía inútilmente a sus soldados a la muerte, al igual que miles de jóvenes rusos mueren cada día, la alianza de la OTAN alimenta cada vez más la guerra. En respuesta a la escalada de la OTAN para poner a Rusia de rodillas, Rusia ha desplegado armas nucleares tácticas en Bielorrusia y está considerando la posibilidad de utilizar armas nucleares tácticas. Nos encaminamos hacia una situación de alto riesgo.

En lugar de negociar y acordar un alto el fuego inmediato, la OTAN apuesta por la continuación y la escalada de una guerra sin sentido. Los esfuerzos de paz de Brasil, China, Indonesia y, más recientemente, de los países africanos han sido brutalmente rechazados por el presidente ucraniano Zelenski y por la OTAN. El hecho de que la guerra pueda degenerar en una guerra nuclear que destruiría a la humanidad deja completamente fríos a los estrategas occidentales. Para derrotar militarmente a Rusia, están arriesgando la supervivencia de la humanidad.

Los Gobiernos de París y Berlín actúan como fieles vasallos de Estados Unidos. Con su política belicista, están poniendo en peligro la existencia de nuestros países y de Europa en su conjunto. Hay que poner fin de inmediato a esta locura bélica, mediante un alto el

¡Alto a la guerra!

fuego incondicional y la apertura de negociaciones de paz que tengan en cuenta los intereses de seguridad de Ucrania y Rusia. Las direcciones oportunistas de la socialdemocracia y de ciertos partidos que se reclaman de la izquierda en Europa rechazan esta fórmula, perpetuando así la muerte diaria de civiles y soldados.

La crisis del capitalismo que ya se avecina se ve agravada por la guerra, justificando así el ataque general contra las conquistas de la clase obrera en Europa, conquistas arrancadas tras decenios de lucha. En toda Europa, la guerra está empeorando las condiciones de vida de la clase obrera y de los sectores populares. Los servicios sociales dejan paso a los gastos de guerra. El sistema sanitario se desmantela, los pensionistas se empobrecen, la educación de las clases trabajadoras se deteriora y la inflación, también debida al desencadenamiento de la guerra, esquilma los salarios. El salario real de los sectores populares europeos se hunde. La población soporta el peso de la inflación y de los elevados precios de los alimentos y la energía. Los sindicatos son incapaces de frenar el descenso del salario real.

Al mismo tiempo, las arcas del Estado se vacían y es en el sector social donde se ahorra. Sólo hay dinero para gastar en armamento, mientras que la educación, la sanidad y las pensiones se recortan drásticamente. No podemos defender las conquistas sociales sin vincular esta cuestión a la de la guerra. En tiempos de guerra no hay Estado social.

Por eso también hay que poner fin a la guerra económica contra Rusia. Está perjudicando a la industria europea y, por tanto, a la clase trabajadora de Europa. En su sumisión a Estados Unidos, la UE, Alemania y Francia han impuesto sanciones que están costando muy caras a los ciudadanos de estos países. Ya estamos asistiendo a una ola de desindustrialización y destrucción de la capacidad industrial. Además, la guerra económica beneficia sobre todo a Estados Unidos. El presidente estadounidense Biden aplica una política radical de «America first» y atrae a la industria europea hacia Estados Unidos, donde la energía es más barata.

Necesitamos un vasto movimiento en toda Europa que diga: calefacción, pan y paz son inseparables. Si queremos pan y calefacción asequibles, tenemos que acabar con la guerra. Por eso tenemos que presionar desde abajo. En términos de militancia y compromiso, tenemos que seguir el ejemplo de los trabajadores franceses que atemorizaron a Macron. Toda Europa

está necesitada de una situación a la francesa.

Pero para detener la locura de la guerra, también necesitamos diplomacia, negociaciones para un alto el fuego que conduzcan a negociaciones de paz que den lugar a una nueva arquitectura de seguridad europea que incluya a Rusia. Debemos utilizar la presión de la calle para obligar a los Gobiernos a negociar. Pero para eso, también necesitamos sindicatos que digan no a la guerra y a la guerra social en nuestros países. Necesitamos muchas acciones concretas de resistencia, como la de los estibadores en Italia que se negaron a cargar envíos de armas.

Más allá de la perspectiva de paz, tenemos que luchar por una Europa social y pacífica. Pero eso no es posible con esta UE. Esta UE es neoliberal e imperialista. Por eso necesitamos otra concepción de la unidad europea, en la que sean los pueblos los que decidan y no los capitalistas y sus monopolios. Esta UE prepara y dirige todas las ofensivas contra los sectores populares de nuestros países. Lo hace sobre la base de los tratados de Lisboa y Maastricht. Por eso decimos que hay que acabar con esos tratados.

La lucha de la clase obrera y las capas populares francesas en las últimas semanas contra la reforma de las pensiones de Macron, que ha puesto en movimiento a millones de personas, es una fuente de inspiración para toda Europa, también para nosotros en Alemania.

El Gobierno federal está actualmente bajo la presión de la derecha, en ausencia de una oposición de izquierda eficaz. La mayoría de los que se vuelven hacia la derecha contra la política del poder lo hacen para protestar, no porque apoyen la agenda de la derecha. El programa de la derecha es neoliberal y reaccionario.

El 26 de febrero de 2023, organizamos una gran manifestación en Berlín contra la guerra bajo el lema «Alzamiento por la paz». La respuesta fue considerable. En muy poco tiempo, conseguimos movilizar a 50 000 personas. El «Manifiesto por la Paz», impulsado por Sahra Wagenknecht y Alice Schwarzer y firmado hasta la fecha por más de 850 000 personas, ha dado voz y presencia mediática al amplio sector de la población, hasta ahora ignorado por los medios de comunicación, que está a favor de más diplomacia y se opone a la entrega de armas. El manifiesto refleja una amplia alianza que se extiende hasta los estratos burgueses. El núcleo del «Manifiesto por la Paz» es: «¡Parad la guerra! ¡Diplomacia y negociaciones!». Se opone al envío de armas cada vez más numerosas y

¡Alto a la guerra!

más pesadas.

Los principales medios de comunicación alemanes y algunos dirigentes del SPD, los Verdes y el FDP han arremetido violentamente contra la manifestación pacifista. Pero el movimiento pacifista debe ir un paso más allá, debe dirigirse también a los sindicatos y señalar que la cuestión social y la cuestión de la paz son inseparables.

En Alemania tuvimos un gran movimiento huelguístico en el sector público y, a través de los medios de comunicación burgueses, se dijo a los huelguistas que ya ganaban demasiado de todas formas y que sus demandas de compensar la inflación eran desproporcionadas. A los trabajadores, a los sectores populares

de nuestro país, se les dijo que, dados los costes de la guerra, no se podían satisfacer sus reivindicaciones salariales para mantener el poder adquisitivo. No obstante, los huelguistas han logrado importantes éxitos, aunque no han podido compensar totalmente la pérdida del salario real. Se preparan otros conflictos, por ejemplo en los ferrocarriles.

Luchemos en toda Europa contra la guerra y la guerra social en cada país.

Por un alto el fuego inmediato y por la defensa de las conquistas sociales.

Os invitamos a una conferencia por la paz en Berlín.

*Movimiento «En pie», www.aufstehen.de, dialog@aufstehen.de
de 24 de junio de 2023*

Saludo fraternal de Sahra Wagenknecht a la Conferencia Europea del 8 de julio de 2023

Hola a todos, y muchas gracias por la invitación a su conferencia europea, que se ha fijado el gran objetivo de vincular la lucha contra las armas y la guerra con la lucha social, más allá de las fronteras: no puedo sino apoyarlo, porque las luchas contra la guerra y el empobrecimiento van realmente de la mano.

«Siempre pensé que todo el mundo estaba en contra de la guerra, hasta que descubrí que hay algunos que están a favor, sobre todo los que no tienen que ir». Esta brillante frase es de Erich María Remarque; hace 100 años, escribió un libro sobre los horrores de la Primera Guerra Mundial, y hoy, como entonces, una sangrienta guerra de posiciones vuelve a desatarse en Europa. Sólo en el último año se registraron en el frente ucraniano miles de muertos y heridos, y millones de personas se vieron obligadas a huir. Y cada vez está más claro: ningún bando va a ganar esta guerra en el terreno militar; sólo hay víctimas y perdedores en todos los bandos, y no sólo en Ucrania y Rusia; la gente corriente sufre en todas partes las consecuencias de la guerra y las sanciones. Los precios suben más deprisa que los salarios, lo que significa que amplios sectores de la población se están empobreciendo. Y todos esos miles de millones gastados en armas y equipamiento bélico faltan para nuestras pensiones, asistencia sanitaria, escuelas y hospitales, autobuses y trenes. En los países del sur, la crisis alimentaria se agrava porque muchos países pobres dependen del grano y los fertilizantes de Ucrania.

Esta guerra nunca debería haber empezado; es criminal. La verdad es que esta guerra podría haberse

evitado, pero también podría haber terminado hace mucho tiempo. Hace unos 15 meses, una paz de compromiso estaba al alcance de la mano, así lo informaron los mediadores neutrales Turquía e Israel, pero las conversaciones de paz fueron torpedeadas por Occidente.

Estamos ante una guerra por poderes, y hay algunos para quienes esta guerra es una mina de oro. Fíjense en la industria armamentística: sólo Estados Unidos vendió el año pasado el doble de armas a sus aliados de la OTAN que el año anterior; las grandes compañías petroleras y de gas se han beneficiado masivamente de la subida de los precios; y la industria estadounidense del gas de esquisto vive un auténtico boom. Esta guerra es un buen negocio para algunos grandes grupos y, por supuesto, también para los oligarcas. Pero es una catástrofe para la población normal. Y naturalmente es también una catástrofe para el medioambiente, y cada vez más peligrosa para la democracia.

Llevan más de un año tratando de convencernos de que la solidaridad significa entregar cada vez más armas, tanques, misiles y quizás pronto aviones de combate. También nos piden que nos apretemos aún más el cinturón. Como dijo una vez un antiguo presidente federal: «Está bien pasar frío por la libertad». Debemos defendernos contra esta distorsión de la lógica y de la moral, porque las armas no conducen a la paz.

La verdadera solidaridad consistiría en apoyar con todas nuestras fuerzas las iniciativas de paz emprendidas por países neutrales de África y Sudamérica, en lugar de torpedearlas. La verdadera solidaridad con-

¡Alto a la guerra!

sistiría en conceder asilo a quienes en Ucrania y Rusia se niegan a hacer la guerra. También sería movilizarlos por el levantamiento de las sanciones que no hacen más que aumentar la pobreza en el mundo.

No debemos permitir que el coste del armamento,

de los suministros de armas y de las sanciones recaiga sobre el pueblo y los trabajadores, que son la mayoría.

En este sentido, les deseo una conferencia emocionante y exitosa. Muchas gracias.

Intervención de Mauricio Coppola, de Potere al Popolo – Italia

Gracias por reunir a todas las fuerzas progresistas que luchan por la paz.. Toda acción política parte del análisis de la realidad que nos rodea. La crisis económica actual afecta al mundo entero. La crisis de las subprime en 2008, la crisis de la deuda a partir de 2011 y la pandemia de Covid-19 en 2020 han acentuado la concentración del capital en mano de algunos holding y oligarcas, y no hablo solo de los oligarcas rusos, sino también y sobre todo de los de Estados Unidos donde el 80 % de la riqueza total del país pertenece a unas pocas familias. El modelo de mundialización neoliberal atraviesa una crisis profunda.

En este contexto general, el Gobierno italiano de Giorgia Meloni representa un modelo ejemplar de la nueva política dominante de nuestra época, la economía de guerra. Desde el primer día de su instauración como primera ministra del país, Meloni ha garantizado la continuidad de la política de adhesión a los pactos transatlánticos y europeos y al servicio de Estados Unidos: sancione económicas y financieras, militarización del conflicto de Ucrania, ofrecimiento de las bases militares italianas y de la OTAN en Italia para operaciones bélicas, aumento de los gastos público para el ejército, etc. Al mismo tiempo, ha introducido su política contra las clases populares: bloqueo de la aplicación de un salario mínimo legal, contrarreforma del sistema de ayuda social, falta de planificación in-

dustrial, medidas represivas contra emigrantes, refugiados y otras «minorías». Su política belicista en el exterior, en el conflicto de Ucrania, encuentra su correlato en una política belicista a nivel social, contra la clase obrera y el pueblo italiano.

Estamos convencidos de que no hay otra posibilidad, hoy, que unirse al bando político y social de la paz. Pero también somos conscientes del inevitable vínculo entre la guerra en el exterior y la guerra social contra los trabajadores en cada país. Y por eso no podemos conformarnos con la reivindicación de una paz abstracta, hemos de llenar ese término de un contenido socialista. Estar por la paz significa hoy apoyar todo intento de negociación, ya sea la propuesta de la China de Xi Jinping, del papa o del presidente brasileño Lula; estar por la paz significa luchar por la justicia social apoyando las luchas de los trabajadores contra los despidos, en defensa de sus sistemas de pensiones, por la mejora de sus condiciones de vida y trabajo; es apoyar el movimiento de jóvenes que recorre las calles del mundo entero contra la destrucción del planeta y por la justicia climática; y es sobre todo la conexión y la convergencia de esas luchas en un movimiento social amplio capaz de levantar un modelo alternativo a la economía de la guerra.

¡Unidos, lo somos todo! ¡Divididos, no somos nada!

«No estamos ante una guerra del bien contra el mal»

Extracto de la intervención de Ludo de Brabander, portavoz de la organización pacifista Vrede – Bélgica

Miles y miles de millones para armamento. Estados Unidos no oculta el fin que persigue con estos envíos masivos de armas a Ucrania: no se trata de llegar a un rápido fin de la guerra, sino de debilitar a Rusia.

Como movimiento por la paz, hemos actuado condenando la agresión rusa contra Ucrania. En Rusia, el poder lo ocupan fuerzas conservadoras, nacionalistas y militaristas. Unas fuerzas que simbolizan prácti-

camente todo lo que combate el movimiento por la paz. Decimos inequívocamente a los responsables moscovitas: ¡parad vuestra máquina de guerra!

El movimiento por la paz trabaja por el desarme, la desmilitarización, la coexistencia pacífica y la seguridad. Por eso rechazamos una visión maniquea de una realidad compleja. No estamos ante una guerra del bien contra el mal. En Ucrania, en 2014, un

¡Alto a la guerra!

conflicto sobre la cuestión nacional degeneró en guerra abierta, con superpotencias interviniendo en ella para garantizar su hegemonía, por sus intereses materiales, el acceso a los mercados, a las materias primas, a la cadenas de valor y su potencia geopolítica. Eso era lo que estaba en juego en la Primera Guerra Mundial, y es lo que sigue estando en juego hoy.

Los llamamientos al alto el fuego, a negociaciones, chocan con tabúes. Se tacha a quien los lanza de agente de Putin. A finales de marzo de 2022, a instancias de Turquía, Kiev y Moscú avanzaban hacia un acuerdo; Londres y Washington rechazaron esa salida y apostaron por la opción militar.

Para un acuerdo de paz que cubra los diferentes aspectos de este violento conflicto son necesarios varios elementos. Un acuerdo de paz debería incluir:

1. El fin de la invasión rusa; 2. Una respuesta a las cuestiones nacionales internas que ocasionaron la guerra en el Donbass en 2014; 3. La resolución de las tensiones geopolíticas entre la OTAN y la Unión Europea por un lado, y Rusia por otro lado, a través

del respeto de los imperativos mutuos de seguridad.

La guerra es un desafío para el movimiento por la paz que aparece dividido e incapaz de definir una política. Con el tiempo, esto cambiará y se hará patente que la política de guerra es infructuosa y ha fracasado. Por ello, el movimiento por la paz debe insistir una y otra vez: pelear por un alto el fuego seguido de negociaciones por una paz justa y duradera. La militarización y la nueva carrera armamentista actúa en detrimento de las inversiones sociales y medioambientales necesarias. Las tensiones entre bloques militares impiden una acción rápida para salvar el planeta del cambio climático, centrarse en las desigualdades y la pobreza insostenible, descartar la amenaza de las armas nucleares. Necesitamos una nueva arquitectura de seguridad centrada en los pueblos basada en los intereses de seguridad mutuos, en una seguridad común.

El movimiento por la paz debe continuar convenciendo a los sindicatos y a otros movimientos sociales de que nuestros intereses convergen y debemos hacer campaña juntos por la paz y la justicia social.

Intervención de Mugurel Popescu, presidente de la federación sindical Hermes (Rumanía)

Gracias por su invitación y por la oportunidad de discutir y colaborar con otras organizaciones, asociaciones y militantes preocupados por el destino de la humanidad en su conjunto.

Rumanía se encuentra en las inmediaciones del conflicto entre Ucrania y la Federación Rusa y es un importante socio estratégico de la coalición militar occidental.

El Gobierno está debatiendo actualmente la compra de todo un batallón de tanques Abrams, cuyo valor oficial declarado supera los mil millones de euros. Ese mismo Gobierno ha solicitado la presencia permanente de 4.000 soldados alemanes en territorio nacional. Las cantidades gastadas en conflictos militares, la destrucción y la pérdida de vidas humanas son la prioridad de un gobierno que debe, al mismo tiempo, hacer frente a crisis internas económicas, sociales y políticas. La caída del poder adquisitivo como consecuencia de la subida de los precios de la electricidad y el combustible, unida a una corrupción rampante ha llevado inevitablemente a grandes movimientos sindicales en los sectores de la educación, la sanidad y los transportes.

Por desgracia, los ciudadanos rumanos están divi-

didos en dos bandos y son etiquetados sistemáticamente como partidarios de Ucrania o de Rusia. Las palabras «paz» y «alto el fuego» se asocian con los llamados «putinistas», partidarios del Kremlin. Vivimos tiempos revueltos en los que la razón y la solidaridad entre los pueblos disminuyen considerablemente bajo el yugo de egos, pasiones y mentalidades falaces.

Es cierto que este conflicto se ha extendido por todo el mundo y ha ido mucho más allá de sus implicaciones militares. No son simplemente dos países luchando entre sí, son dos estructuras imperialistas globales dispuestas a ver estallar la tercera guerra mundial: países de los cinco continentes están directa o indirectamente implicados en este conflicto, en esta carnicería.

La esperanza de poner fin a la destrucción en territorio ucraniano, de poner fin al baño de sangre y lograr un alto el fuego, condición previa para una paz duradera no puede venir de los líderes de cualquiera de los países implicados en el conflicto.

Nos corresponde a nosotros, organizaciones y trabajadores (pacifistas por principio), la tarea de defender la paz. Pertenece a las únicas estructuras cuya

¡Alto a la guerra!

fuerza combinada puede luchar contra los carroñeros de la guerra de todos los países y gobiernos. Dado que esta guerra afecta al mundo entero, ¡nuestra resistencia hacer lo mismo!

En Rumania se ha constituido recientemente un comité de lucha contra la guerra, con el objetivo de organizar acciones para reforzar la solidaridad internacional de la clase obrera de todos los países, para que esta guerra ceda el paso a una era de prosperidad,

bienestar y entendimiento entre los pueblos. Nuestro comité hace campaña por el fin de la guerra, por la eliminación definitiva e irrevocable de toda guerra, por la destrucción total de las fábricas de armas y municiones, dondequiera que se encuentren.

¡Viva la paz internacional y la solidaridad entre los pueblos!

Mensaje de Austria

Franz Koskarti, presidente del comité de empresa de la Seguridad Social (ÖGK) y de los centros sanitarios – agencia regional de Viena, presidente de la fracción socialdemócrata del sindicato (FSG) Wien-Favoriten.

Axel Magnus, presidente del comité de empresa de la Coordinación Adición y Drogas Viena, presidente du agrupamiento Social del sindicato GPA Viena.

La guerra actual en Ucrania plantea de nuevo preguntas a las que el movimiento obrero hace largo tiempo que respondió. La burocracia quiere ignorar deliberadamente esas respuestas para ocultar, en interés del capital, que la clase obrera jamás puede tener interés alguno en guerras entre naciones.

Como en 1914, nos toca luchar contra la guerra desde la base. Ya que el enemigo principal se encuentra en nuestro propio país. Es tanto más claro cuando necesitan encontrar como sea miles de millones para el rearme, mientras que no hay dinero para evitar el colapso del sector social y de la sanidad o para luchar contra la pobreza. Incluso Austria, que se supone neutral, debe rearmarse. El discurso político está dominado por el belicismo.

Vivimos pues en una época en la que el sistema mismo está masivamente en crisis. La guerra de Ucrania como todas las demás guerras que hacen hoy estragos en el mundo son una expresión de esa crisis. Cuanto más disminuyen los beneficios de los grades Estados imperialistas, más se agudiza la lucha por el reparto del cada vez más reducido pastel. La forma más aguda de esa lucha por el reparto es la guerra.

En Ucrania, parece que se esté produciendo una guerra entre dos regímenes reaccionarios. No hay mucho que decir sobre Putin. Pero como la verdad

es siempre la primer víctima de la guerra, es preciso decir que Zelenski no es mucho mejor. Prohibió los convenios colectivos y expropió a los sindicatos. Hoy asistimos efectivamente a una guerra en la que los trabajadores, los jubilados y los jóvenes de Ucrania están atrapados entre los intereses de las grandes potencias y deben morir por ellas.

Lo que indigna particularmente en este contexto es la doble moral de Occidente que, mientras hace hincapié en los innegables crímenes de la camarilla de Putin, guarda silencio sobre los crímenes cometidos, por ejemplo, por Arabia Saudí en la guerra del Yemen y que sigue suministrando armas a la sedicente coalición militar, o sobre los ataques permanentes de Turquía contra los kurdos. Al mismo tiempo, se negocia la compra de petróleo y gas con países de esta región, en los que la democracia o la igualdad de las mujeres, siquiera parcial, están lejos de haberse logrado, «a fin de ser menos dependientes de Rusia».

A Occidente le importan un bledo las cuestiones morales mientras estén garantizados los beneficios de su propio capital. La apariencia de neutralidad de Austria es también engañosa. De nuevo estamos viendo casi a diario trenes cargados de tanques en las estaciones

«Ni un céntimo ni un hombre para este ejército» era la divisa tradicional de la socialdemocracia antes de que votase los créditos de guerra en 1914. El primer programa del SPÖ de 1889 reclamaba la disolución de todos los ejércitos permanentes. Una reivindicación que para nada ha perdido hoy su pertinencia y es más actual que nunca.

¡Guerra a la guerra!

¡Paz en las cabañas – guerra en los palacios!

¡Viva la solidaridad internacional!

¡Alto a la guerra!

Intervención de Pedro Soares, Bloque de Izquierda, exdiputado, Portugal

La guerra es el último fracaso de la Unión Europea. Ya habíamos asistido al fracaso de una Europa que promovía la solidaridad, la aproximación de los niveles de desarrollo entre países y regiones, donde los criterios democráticos serían esenciales, una Europa ejemplar en la defensa de los derechos laborales y la lucha contra la discriminación, el racismo y la xenofobia. Hoy, tras la guerra de los Balcanes, la promesa de una Europa de paz se ha derrumbado. En realidad, ¿cómo podría ser de otro modo? Lo que tenemos, además de la guerra, es una Europa de tratados que imponen una vía neoliberal que ataca los derechos soberanos, que mira al Mediterráneo y a los derechos humanos con relativa indiferencia. Una Europa dependiente de Estados Unidos y de la OTAN, sin autonomía sobre decisiones geoestratégicas.

En el contexto de la guerra de Ucrania y del enfrentamiento entre las potencias, la inestabilidad y la presión bélica se han agravado en las últimas semanas. El reciente motín del grupo mercenario Wagner, dirigido por el oligarca ruso Yevgeny Prigozhin, ha reavivado todo el ímpetu euroatlántico favorable a una estrategia destinada a prolongar la guerra en Ucrania e infligir una derrota militar a Rusia.

El supuesto debilitamiento del régimen de Putin como consecuencia de la amenaza del grupo Wagner a Moscú ha provocado un aumento de la retórica a favor de la escalada bélica y el fortalecimiento de las posiciones de la OTAN. Algunos dicen que se trata de una oportunidad para derrotar militarmente a Rusia. Resumiendo, los engranajes que sostienen la guerra se han acelerado, incrementando todos los peligros de una escalada bélica.

La acción de Prigozhin en reacción a la anunciada desactivación del grupo Wagner y su integración total o parcial en el ejército regular ruso es un signo de la lucha por el poder militar y económico y de las contradicciones en la cúpula del régimen oligárquico. No es una expresión de las fracturas en el seno de la sociedad rusa, ni de la aspiración a más democracia y paz, ni de ninguna línea de oposición a un régimen autoritario y violento que explota la riqueza nacional en beneficio de los oligarcas, envía a la muerte a miles de jóvenes rusos y sigue masacrando al pueblo ucraniano. Putin y Prigozhin son tal para cual.

Mientras tanto, Rusia y Ucrania se acusan mutuamente de querer volar la central nuclear de Zaporizhia, la mayor de Europa. Ya se dio el caso del sabotaje del gasoducto Nordstream y, recientemente, de la presa de Kakhovka. No sabemos quién fue el responsable de las explosiones, pero lo cierto es que se produjeron y, sea quien sea el verdadero culpable, no cabe duda de que las infraestructuras están siendo utilizadas como armas de guerra, con consecuencias directas para la seguridad de las personas y el medioambiente.

¿Es posible seguir tratando con gran indiferencia el dramático peligro de un ataque contra Zaporijia, venga de donde venga, con consecuencias inconmensurables para las personas, los territorios y los sistemas ecológicos?

Hay que hacer cuanto sea necesario para rechazar el chantaje y detener la escalada que está conduciendo a una guerra total de disputas entre las potencias imperialistas, las actualmente hegemónicas encabezadas por Estados Unidos y las de los bloques emergentes, con el riesgo de catástrofes nucleares y la posibilidad de que se utilicen armas nucleares.

La reciente resolución del Parlamento Europeo del 15 de junio, que allana el camino a los intereses del capital europeo en la reconstrucción de Ucrania después de la guerra, subraya que «la paz resultante de una victoria ucraniana debe estar garantizada por la integración de Ucrania en la OTAN y en la UE» e «insta a los aliados de la OTAN a que cumplan su compromiso con la adhesión de Ucrania a la OTAN y espera que las próximas cumbres de Vilna y Washington allanen el camino para invitar a Ucrania a ingresar en la OTAN». En esta resolución, la idea de la neutralidad de Ucrania, en otro tiempo aceptada por las autoridades ucranianas, se desecha a cambio de reforzar las posiciones de la OTAN en Europa, al tiempo que se fomenta por todos los medios posibles una escalada militar del conflicto. Desgraciadamente la izquierda ha votado a favor de esta resolución.

La única solución verdaderamente realista a esta guerra empieza por condenar los discursos sobre una escalada militar, por una toma de posición de la comunidad internacional que rechace el juego mortífero entre EE.UU./UE y Rusia, que exija un alto el fuego inmediato y la apertura de negociaciones para un plan

¡Alto a la guerra!

de paz, como defiende Lula da Silva.

Esta es la lucha por la paz de una izquierda solidaria con los pueblos del mundo, en una línea independiente, en todas las instancias u órganos institucionales, sabiendo que los trabajadores y trabajadoras no tienen nada que ganar con la guerra. Una lucha por la paz con la consigna «Putin fuera de Ucrania, OTAN fuera de Europa».

Al amparo de la guerra en Ucrania, la guerra social se profundiza en la UE. Las manifestaciones en varias ciudades francesas contra el asesinato policial del joven Nahel muestran el profundo problema social que se extiende a medida que los liberales de Macron intensifican sus ataques a los derechos e ingresos de una población cada vez más precarizada, discriminada y olvidada, extendiéndose por el norte y el sur de Europa.

La guerra social se materializa en los recortes salariales generalizados y reales a través de la inflación y el continuo aumento del coste de la vida, en el ataque a los derechos laborales, la precariedad y la uberización, la degradación de los servicios públicos (salario indirecto) y del derecho a una vivienda digna, en la transformación de los objetivos climáticos en una fuente de nuevos negocios en lugar de la reducción drástica de la producción de energía a partir de fuentes fósiles.

El Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC), nacido a raíz del Tratado de Maastricht, ha sido el instrumento de la élite neoliberal europea para imponer restricciones presupuestarias, desmantelar el Estado del bienestar y acelerar la apertura de los servicios públicos y la seguridad social al sector privado. El Banco Central Europeo (BCE) crea un mecanismo para intervenir directamente en las políticas económicas, presupuestarias y sociales de los países que no cumplen los criterios impuestos por el PEC. De este modo, los Gobiernos nacionales de la UE, que adoptarán esta medida, se ven contra las cuerdas y renuncian a una política soberana que pueda servir a los intereses de los trabajadores y de la mayoría de su población.

Crear una ilusión sobre la posibilidad de una reversión de esta política a través de la acción del Banco Central Europeo (BCE) y de su presidenta Christine Lagarde es peligroso y hace más difícil la lucha de la izquierda. Los tipos de interés seguirán subiendo, con un impacto negativo para quienes viven de sus salarios o pensiones, en particular para el pago de las hipotecas. En su reciente discurso en la reunión de presiden-

tes de bancos centrales celebrada en Sintra, Lagarde replicó a los trabajadores que reclaman subidas salariales que les protejan de la inflación. La presidenta del BCE quiere culpar a los salarios de la previsible persistencia de la crisis inflacionista, en lugar de centrarse en los beneficios cada vez mayores de los grandes grupos económicos y de los bancos.

De hecho, las propias previsiones del BCE refutan este argumento, ya que admiten un aumento medio de los salarios en la eurozona del 14 % hasta finales de 2025, mientras que la inflación acumulada prevista hasta esa misma fecha es del 20 %, según el mismo BCE. En otras palabras, los aumentos salariales son siempre inferiores a la inflación, lo que significa una pérdida real para los ingresos de los trabajadores y la imposibilidad evidente de ser culpados de la crisis.

En realidad, lo que Christine Lagarde quiere es justificar nuevas subidas de los tipos de interés, es decir, aumentar las transferencias al sistema financiero, atacando al trabajo y tratando de ocultar los escandalosos beneficios que la crisis está generando en los mayores grupos económicos y bancos. El objetivo es crear un entorno económico recesivo que conduzca a un mayor desempleo, aumentando la presión para depreciar los salarios.

Los bancos centrales no son neutrales en la economía, dicen actuar por el «bien común». En realidad, son armas clave en la lucha de clases del capital contra el trabajo. Por eso se les ha concedido la «independencia» respecto de las elecciones y se les han ahorrado otras molestias democráticas. El lenguaje que utilizan puede parecer puramente «técnico» y «económico», pero no lo es. Es el lenguaje de la guerra social en curso.

Es fundamental que las fuerzas de izquierda se alineen en esta guerra social, en la lucha contra la devaluación salarial, en la defensa de los derechos laborales que van de la mano con la exigencia de medidas para enfrentar la emergencia climática y ambiental, y se alíen con los derechos feministas, LGBTQIA+ y antirracistas, incluyendo en las movilizaciones sociales la lucha por la paz, contra la escalada militar propugnada por el eje euro-atlántico. En todos estos niveles, están surgiendo elementos de desobediencia a los tratados de la UE y de confrontación social con la élite neoliberal. Constituyen un elemento político esencial de resistencia, de lucha contra la extrema derecha y el populismo, de construcción de una alternativa política y social.

¡Alto a la guerra!

Intervención de Markus Staiger, impulsor de la Alianza Calefacción, Pan y PAZ en Berlín, Alemania

Queridos amigos y queridas amigas,

He organizado varias grandes manifestaciones sobre el tema Calefacción, Pan y Paz y, más recientemente, contra Air Defender23, la mayor maniobra aérea de la OTAN desde su creación. Estas manifestaciones contaron con escasa asistencia, lo que demuestra que el movimiento pacifista está en crisis, cuando hoy sería más importante que nunca un movimiento pacifista poderoso. Porque el sistema capitalista mundial está en crisis, y lo constatamos todos los días. Lo vemos en el hecho de que las relaciones son cada vez más tensas y que cada vez más políticos creen que los problemas actuales sólo pueden resolverse mediante la violencia. La guerra y la militarización son cada vez más populares, ya sea a escala internacional o nacional, o incluso en las fronteras exteriores de Europa.

La posibilidad de un conflicto armado directo con Rusia y China es cada vez más probable, y los medios de comunicación ya se están preparando para ello.

La militarización dentro del país, con más policía y represión contra la población, aumenta sin cesar, como hemos visto recientemente en los acontecimientos de Francia.

La militarización de las fronteras exteriores de Europa se está intensificando. Se permite deliberadamente que los emigrantes se ahoguen. Se paga a las dictaduras para que mantengan a los refugiados alejados de Europa. Se van a construir enormes prisiones en las fronteras exteriores de Europa, donde se recluirá a los más pobres entre los pobres.

Lo mismo sucede en el terreno político. Todo lo que oímos es hablar de guerra, y la extrema derecha está llamando a una guerra cultural final contra los países del Sur, tanto dentro como fuera del país.

Estamos entrando en tiempos extremadamente tumultuosos y no veo cómo el sistema capitalista

puede hacer frente a estos desafíos sin guerra y destrucción, sin violencia y barbarie.

Debemos oponernos a esta barbarie, a esta violencia, a este militarismo. En ese sentido, es importante que desarrollemos ideas para superar los problemas de nuestra época y que permitan acabar con este sistema capitalista.

Pero, ¿cómo podemos difundir esas ideas? ¿Cómo podemos abordarlas? Y esa es otra pregunta que se planteará en esta conferencia: ¿cómo llegamos a los trabajadores, a los parados y jubilados, a los escolares, para hacer realidad nuestras ideas?

Una cosa son las conferencias y otra el trabajo cotidiano en los barrios. Las ofertas concretas y la ayuda práctica son importantes. Tenemos que recuperar la tradición de las asociaciones de trabajadores y de las escuelas de trabajadores, porque si no sucederá lo mismo que hemos visto en las manifestaciones de jóvenes en Francia en las últimas semanas. La rabia es grande. La voluntad de defendernos contra estas condiciones de vida también es grande. Pero los pensamientos en las cabezas de los alborotadores son aún confusos y falta totalmente una dirección revolucionaria. Para ponerla en marcha, necesitamos tiempo y confianza.

Y estos dos aspectos no están suficientemente desarrollados. Razón de más para poner manos a la obra inmediatamente.

No tenemos tiempo que perder. Debemos construir una organización revolucionaria capaz de formular respuestas. Eso es lo que tenemos que construir. Juntos. Internacionalmente. En muchos países. De forma coordinada. El tiempo apremia. Así que pongámonos manos a la obra. De lo contrario, corremos el riesgo de sufrir lo que Rosa Luxemburgo dijo una vez: socialismo o barbarie. Yo estoy por el socialismo.

Intervención de Pierre Bonnier, estudiante de la Facultad de Nanterre, Francia

Hola, me llamo Pierre, tengo 21 años y soy estudiante en Nanterre, Francia.

¡Alto a la guerra!

Como saben, Moscú y Washington están en guerra desde hace 500 días. La macabra consecuencia es que ya han caído 300.000 soldados. ¿Cuántos de ellos jóvenes?

La consecuencia económica es un aumento de la inflación. Los precios suben en toda Europa. Se exprime a los trabajadores europeos para financiar una guerra que ninguno de ellos desea. Esto afecta especialmente a los jóvenes, ya que se ha convertido en algo normal en la sociedad que los jóvenes sean pobres. Entre ellos están los estudiantes, la mitad de los cuales trabajan mientras estudian. Durante la Covid, el precio de una comida en el restaurante de la universidad se redujo a 1 euro. Esta disposición se ha retirado para ahorrar 90 millones de euros. Porque no hay dinero. Pero el Parlamento sí tiene dinero para votar un presupuesto de 413.000 millones de euros para la guerra. Debería ver las largas colas de gente de mi edad ante los bancos de alimentos.

Si hay una zona de pobreza, son los suburbios franceses. Por ejemplo, Seine-Saint-Denis, en el extrarradio parisino, es a la vez el departamento más joven y el más pobre de Francia. En los suburbios, los servicios públicos están cada vez menos presentes y los que quedan están cada vez peor financiados. La República abandona cada vez más a estos franceses, muchos de los cuales proceden de nuestro antiguo imperio colonial. Pero hay una parte del Estado que sabe hacer sentir su presencia: la policía. Cuando el 27 de junio ejecutaron a Nahel, de 17 años, en Nanterre, a 600 metros de mi universidad, la noticia recorrió las redes sociales. Muchos se hicieron la terrible pregunta: ¿cuántas ejecuciones de otros Nahel no han sido filmadas? La policía permitió a Macron mantenerse en el poder frente al movimiento de los Chalecos Amarillos. La policía francesa es mucho más represiva que otras fuerzas policiales de Europa. El escenario preferido para esta violencia policial patrocinada por el Estado son los suburbios. Las heridas y muertos a manos de la policía son habituales en Francia. Es una elección de clase: el Estado prefiere aplastar a su juventud antes que invertir en servicios públicos.

Así que llegamos a la siguiente pregunta: ¿quién es responsable de la situación actual?

En toda Europa, los ataques a las conquistas sociales se traducen también en las posiciones más reaccionarias. Los Gobiernos europeos están dispuestos a cometer las mayores inmundicias para apoyar el orden establecido. En Francia, Alliance, el principal

sindicato de la policía, califica ahora de «nocivos» a los habitantes de los suburbios. La peor letanía racista se vierte contra quienes trabajan en empleos que resultaron esenciales durante la crisis sanitaria. Una crisis sanitaria durante la cual se mantuvo a los jóvenes encerrados en casa durante 2 años. El Gobierno nos robó otros 2 años al retrasar 2 años la edad de jubilación. En este movimiento social, los jóvenes estaban muy preocupados y reprimidos. El hecho de que los suburbios se levantaran a raíz de este movimiento social histórico nos muestra el grado de determinación y motivación de clase de este sector de la población.

Son el ejército y la policía quienes reprimen cada vez más a una juventud privada de futuro. La represión policial es cada vez más feroz. En lugar de responder con medidas sociales, el Gobierno prefiere apretar las tuercas. Esto se materializa en métodos de represión sin precedentes contra los movimientos ecologistas. Se encarna en el reclutamiento militar de estudiantes de secundaria. No hay dinero para que los profesores enseñen a reflexionar, pero sí para que los militares enseñen a obedecer. Entre una policía racista, un Gobierno que alimenta la cólera entre los jóvenes y en los suburbios, y este servicio militar para jóvenes, tenemos que preguntarnos: ¿hacia dónde se dirige Francia? ¿busca el Gobierno un enfrentamiento civil? Para continuar, la participación en este servicio militar es un criterio de selección para acceder a la enseñanza superior. Cada año, cientos de miles de jóvenes se ven expulsados de la enseñanza superior porque el Gobierno limita el número de plazas disponibles. Sin embargo, los jóvenes estudiantes se han movilizado enormemente en los últimos meses para luchar contra el Gobierno por la reforma de las pensiones en Francia.

Por último, esta voluntad de garantizar el derecho de los jóvenes está relacionada con la reacción del Gobierno francés ante la muerte de Nahel. Son el Gobierno y su sistema judicial los que están perpetrando la violencia de Estado. Recordemos que Nahel 17 recibió un disparo en la cabeza de un agente de policía tras negarse a obedecer. Así que no es de extrañar que los jóvenes de estos barrios obreros reaccionen tan mal. No es de extrañar entonces que poblaciones tan desfavorecidas saqueen tiendas de alimentación. ¿Jóvenes acusados de violencia? ¿Cuando lo único que conoce este Gobierno es la violencia contra ellos! ¡La violencia social! ¡La violencia de la guerra que libra en Ucrania y sus consecuencias! ¡La violencia de la represión cuando los jóvenes se niegan a

¡Alto a la guerra!

aceptar su destino!

A través de un comunicado, 100 organizaciones políticas, sindicales y asociativas convocan una marcha para rendir homenaje a Adama Traoré, otro subur-

bial que murió en 2016 a consecuencia de la violencia policial de Estado. La manifestación ha sido prohibida. Un símbolo de la represión. Así que ahora nos manifestamos en París. Un símbolo de resistencia.

Extractos de la intervención de Lida Dodou, consejera regional de Antarsya en Macedonia central, miembro del Comité Internacional de la Nueva Corriente de Izquierda – Grecia

Esta conferencia contribuye a avanzar una noción y una consigna, «contra la guerra, contrala guerra social», crucial puesto que la guerra de Ucrania dura ya un año y medio, lo que hace muy importante que se refuerce la lucha antiguerra. Todos los que pensaban que el fin de la guerra llegaría rápido se equivocaron. Y no podía ser de otro modo, ya que esta guerra es una escalada de enfrentamientos que llevan largo tiempo desarrollándose en la zona que comprende regiones que van de Europa del Este hasta África del Este. Estos enfrenamientos no son más que la manifestación militar de una competencia recrudescida en el terreno económico. En tanto que se agrave la crisis capitalista, una crisis inevitable puesto que está en el centro del sistema capitalista, los antagonismos militares se intensificarán también.

Esta guerra no es una guerra justa para ninguna de las partes implicadas. Es una guerra imperialista en la que existen dos frentes: por una parte, Estados Unidos y sus aliados, siendo el más leal la Unión Europea, y, por otra parte, Rusia y sus partidarios, que incluyen países tales como China o los BRICS, que quieren oponerse a la hegemonía estadounidense. Por ambas partes, el pueblo se ve arrojado a la batalla y es tratado como un elemento indispensable para que el capital pueda hacer sus beneficios y establecer su dominio.

El caso de Grecia es un ejemplo de ello. Mientras que el Gobierno ha aumentado el presupuesto militar para mantener el suministro de material bélico a Ucrania, ha descuidado hasta tal punto las necesidades sociales que hay personas que pierden la vida por ello. Una persona puede morir en el centro de Atenas por

falta de ambulancias.

A causa del objetivo del Gobierno –tanto de Nueva Democracia como del precedente Syriza– de ser reconocido como el más fiel aliado de Estados Unidos en la región, Grecia se embarca en expediciones imperialistas, por ejemplo en Arabia Saudí, con la esperanza, por supuesto vana, de obtener una ventaja en caso de conflicto con Turquía, un conflicto que alienta y provoca constantemente y que solo sirve a la burguesía de ambos países. Al mismo tiempo, la burguesía griega, en particular los armadores, logran más beneficios gracias a la guerra. Transportan petróleo ruso, esquivando así las sanciones que solo afectan a los trabajadores que carecen de medios para calentar sus casas.

El intercambio de petróleo entre los navíos rusos y griegos se produce irónicamente en el mismo lugar del mar Jónico donde, hace un mes, tuvo lugar uno de los más terribles naufragios que costó la vida a al menos quinientos emigrantes que intentaban huir de las guerras provocadas por Europa en sus países.

Tenemos que luchar contra todas las guerras. Tenemos que pelear sobre todo para vencer a la formación imperialista en la que nuestro propio Estado participa; para la mayoría de los países europeos, se trata de la OTAN y de la Unión Europea.

Por ello hemos de oponernos a la guerra imperialista y a la guerra social que libra la burguesía contra las clases trabajadoras, luchando por el derrocamiento anticapitalista del sistema y la edificación de una nueva sociedad comunista.

Contribución de Andreas Kutsche, de «Alianza por la Paz», Brandeburgo (Alemania)

¡Queridos compañeros partidarios de la paz!
Ya hemos escuchado a la alianza «¿Qué hacer?». Nuestro movimiento comparte las mismas posicio-

nes. ¿Qué hacer?
La «Alianza por la Paz» se constituyó el año pasado. Surgió a iniciativa de personas de izquier-

¡Alto a la guerra!

das, motivadas por la búsqueda de la paz, sindicalistas, miembros del movimiento «En pie», miembros del DKP y decepcionados de «Die Linke» en Brandeburgo y alrededores.

Nuestros principales objetivos son:

¡Paz ya! ¡Alto el fuego inmediato!

Impedir la guerra nuclear mundial.

La paz engloba tanto paz en el extranjero como paz (social) dentro de un país.

Nuestra alianza ha organizado varias manifestaciones, la más reciente de las cuales fue una protesta contra la jornada de la Bundeswehr y Air-Defender en junio, a la que asistieron unas 1.000 personas. También organizamos acciones cada 15 días. La jornada de la Bundeswehr servía, naturalmente, para mostrar la creciente militarización, permitiéndose a niños pequeños subirse encima de artefactos bélicos.

Como sindicalista, la cuestión de cómo podemos hacer cambiar de opinión a los responsables que abogan por la guerra, el rearme y el suministro de armas es algo que me desconcierta. Después de la Segunda Guerra Mundial, nuestros sindicatos fueron de los primeros en lanzar el movimiento por la paz.

¿Cómo podemos conseguir hoy que se reanude este debate en el seno de los sindicatos? ¿Que no nos limitemos a seguir la propaganda política demagógica que se difunde a través de los medios de comunicación?

Los máximos dirigentes sindicales piensan poco o nada en vincular los ataques sociales a las consecuencias de las sanciones o, dicho de otro modo, a la guerra económica.

En un momento en que la gente tiene que gastar cada vez más dinero para salir adelante, las grandes empresas se enriquecen aprovechándose descaradamente de la crisis. Pero el Estado no hace nada al respecto. El Estado impone recortes presupuestarios masivos en el ámbito social para financiar los miles de millones gastados en armamento.

Todo el mundo debería estar preocupado, no sólo nosotros, por titulares como:

- no hay dinero para los niños pobres
- recortes en las prestaciones familiares
- desmantelamiento de la Deutsche Bahn
- recortes en los servicios de autobús y tren
- los beneficios empresariales alimentan la caída de los salarios reales y del poder adquisitivo.

Una cita del secretario general de la OTAN, Stoltenberg, con la que incluso estuvo de acuerdo el canciller Scholz, pasó completamente inadvertida:

«Si gastan más en defensa, habrá menos dinero para sanidad, educación y otros sectores importantes». (19 de junio de 2023, telediario de la ARD).

Así que espero que mi sindicato adopte una postura clara contra la guerra y convoque grandes manifestaciones contra ella y a favor de las negociaciones de paz. No debe seguir aceptando que se inviertan miles de millones en armamento. Ya que no habrá fondos especiales de un montante equivalente para los hospitales, escuelas y guarderías.

Soy presidente del comité de empresa de un hospital universitario. El Gobierno quiere desmantelar nuestros 1.900 hospitales mediante una «reforma sanitaria». Porque, como ya ha dicho Stoltenberg, si se gasta más en armamento, habrá menos para gastar en sanidad. De momento, sólo podemos imaginar hacia dónde se dirige este proyecto. Pero una cosa es segura: una vez más será la clase trabajadora la que tendrá que pagar la factura.

Por eso tenemos que crear grupos por la paz en cada ciudad y distrito, crear redes a escala europea, concienciar y desarrollar una poderosa fuerza de lucha sindical.

¡Venceremos!

Jérôme Legavre, diputado POI LFI, Francia

Buenos días, queridos compañeros,

Saludo a todos los compañeros que participan en esta conferencia que considero sumamente importante en la situación que vivimos hoy. Vengo de una manifestación en París que el Gobierno francés, el Gobierno de Macron, ha tenido el atrevimiento de prohibir. Yo diría: una más. Esta manifestación se inscribe en un contexto que ya conocéis y que recordaré

en pocas palabras. El pasado 27 de junio, Nahel, un joven de 17 años, que vivía en una de las numerosas barriadas populares de París, fue asesinado. Recuerdo que tenía 17 años. Un policía lo mató, lo asesinó. Este asesinato de un joven de 17 años provocó inmediatamente en todo el país una inmensa indignación y un auténtico estallido de revuelta y cólera. Y es muy comprensible, ya que ha habido muchos Nahel, demasia-

¡Alto a la guerra!

dos. Decenas de jóvenes han sido ejecutados, asesinados en los últimos años por policías en las mismas circunstancias. El estallido de cólera que ha durado varios días en nuestro país y que afecta a múltiples ciudades, y no solo a los barrios populares, ha sido reprimido por este Gobierno con mucha dureza, con mucha brutalidad. Hoy tenía lugar en París una manifestación convocada por un comité que se hace llamar «Verdad y Justicia para Adama». ¿Quién era Adama? Es una de las decenas y decenas de víctimas de la represión y la violencia de Estado. En 2016 fue también él asesinado por la policía. Desde entonces, su familia exige verdad y justicia. Todos los años, el comité «Justicia y Verdad para Adama» organiza una manifestación. Manifestaciones que se desarrollan siempre de modo perfectamente pacífico. Pues bien, este año, no habiendo ningún riesgo, el Gobierno de Macron la ha prohibido. Y esta prohibición se añade a la prohibición de decenas de manifestaciones en las semanas y meses precedentes. Sabéis que hace unos meses millones de trabajadores con sus organizaciones sindicales pelearon contra la reforma de las pensiones de Emmanuel Macron. Macron impuso a la fuerza esta reforma de las pensiones, ultraminoritaria. Reprimió las manifestaciones. Por eso la prohibición de la manifestación de hoy es una más. Pese a todo, gracias a la inteligencia de los organizadores, hemos conseguido manifestarnos, y este es un elemento que

tenía que señalar porque es muy importante.

Así pues, este mismo Gobierno que como ya he dicho solo conoce la fuerza para imponer su política antidemocrática y antiobrera, este mismo Gobierno hizo adoptar en la Asamblea Nacional, hace unas semanas, la Ley de Programación Militar. El presupuesto previsto para esta ley asciende a 413 000 millones de euros para los próximos 6 años. 413 000 millones para el ejército, 413 000 millones para la guerra. El grupo parlamentario al que pertenezco, La France insoumise, votó en contra de esta Ley de Programación Militar. Este mismo Gobierno sigue enviando hoy más y más armas a Ucrania, y ocupa un lugar cada vez más importante dentro de la OTAN. Voy a daros solo un ejemplo para que entendáis hasta qué punto son inaceptables esos 413 000 millones. En mi circunscripción, cientos de personas viven hoy en sótanos. 413 000 millones para la guerra, pero nada para la vivienda, para los servicios públicos. Cuando Macron nos dice que no hay más remedio que enviar más y más armas y asignar una mayor financiación a la guerra, que es la única solución para lograr la paz: ¡ninguna confianza en el Gobierno! La única solución es el combate paso a paso contra los Gobiernos que nos oprimen, y aquí, es el Gobierno de Macron.

Para concluir, una última cosa, mantengámonos unidos nosotros en el combate que hemos emprendido. Gracias a todos.

Intervención de Marielle Leraand por Paz y Justicia (Noruega)

Queridos camaradas, campeones de la paz,
La situación actual no es similar a la de 1939.

La Rusia de Putin no nos recuerda al Tercer Reich de Hitler. Ni tampoco Ucrania ni la OTAN, a pesar de los viles homenajes del régimen ucraniano a algunos de los peores colaboracionistas locales, que han sido elevados a héroes nacionales.

Lo que hace que la situación sea muy similar a la que se daba justo antes de la Primera Guerra Mundial: la propaganda de la OTAN y del régimen ucraniano retrata con razón a Rusia como una amenaza nacionalista e imperialista autoritaria, del mismo modo que podían hacerlo los propagandistas alemanes con la Rusia de Nicolás II.

El problema es que al igual que los propagandistas alemanes optaron por ignorar las propias atrocidades de Alemania y su agenda imperialista, los propagandistas de la OTAN guardan silencio sobre sus propias fechorías. La destrucción de Yugoslavia, Iraq, Libia

y Siria a través de guerras ilegales de agresión occidentales, son igualmente razones de la actual guerra de Ucrania, como las ambiciones imperialistas que culminaron en el genocidio en Namibia, fueron unas de las razones por las que la crisis de los Balcanes en 1914 provocó la Primera Guerra Mundial.

Mientras que en 1939 no había ninguna alternativa a la confrontación militar para detener la expansión de los regímenes genocidas del Pacto anti-Komintern, el mundo posterior a 1914 podía y debería haberse evitado mediante acciones de huelga general por parte del movimiento obrero internacional organizado. La propaganda bélica de ambos bandos ha sabido hacer un uso eficaz de parcelas de verdad para demonizar al bando contrario, mientras ignora a los que demuestran que su propio bando también alberga ambiciones imperialistas e ilegítimas.

La izquierda parlamentaria en Noruega ha caído en la trampa de la propaganda de la OTAN, al igual

¡Alto a la guerra!

que lo hizo la izquierda parlamentaria en Alemania, pero también en Francia y en Gran Bretaña en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Tanto los partidos noruegos afiliados a la izquierda europea como el Partido Socialista de Izquierda o el Partido Rojo han terminado por apoyar los envíos de armas de Noruega a Ucrania.

En lo que respecta al Partido Rojo, tras alcanzar el umbral del 4 % necesario para entrar en el Parlamento en 2021, también ha optado por apoyar la acción de la OTAN por primera vez.

Como en la mayoría de los países europeos, el Partido Verde noruego también ha abandonado su pos-

tura pacifista en favor de una línea intransigente de apoyo firme a la OTAN.

Por estas razones, quienes deseamos continuar la tradición política antimilitarista del movimiento obrero de antes de la Primera Guerra Mundial, junto con otros militantes por la paz, hemos decidido que era necesario levantar un nuevo partido político para las elecciones generales de 2025.

Somos una organización noruega independiente, nuestro nombre, Paz y Justicia, y la elección del color púrpura se inspiran en Jeremy Corbyn y su movimiento «Peace and Justice» en Gran Bretaña.

Mensaje de Robert Weissenbrunner (extractos)

Primer secretario del sindicato industrial IG Metall Hanau-Fulda en Hesse, que lamentablemente no puede asistir: «Os deseo un completo éxito» (3 de julio de 2023).

«Un movimiento por la paz eficaz y coronado por el éxito necesita a los sindicatos y ha de ser sostenido por el movimiento obrero».

Queridos camaradas,

(...) La cooperación entre el movimiento obrero y el movimiento por la paz tiene una tradición de decenios en mi ciudad de Hanau y en la región.

Por lo que era natural, en estos tiempos de barbarie, acordar una acción conjunta del sindicatos y de Iniciativa por la Paz sobre cuestiones sindicales, sociales y de política de paz.

La primera acción conjunta prevista en el contexto de las negociaciones sobre los convenios colectivos de la industria metalúrgica fue una huelga de advertencia, pero se pretendía ir políticamente más allá de las simples reivindicaciones de esos convenios colectivos.

Una amplia alianza local, formada por diversas organizaciones locales, sindicatos, el movimiento pacifista, asociaciones de inmigrantes, asociaciones juveniles y movimientos sociales, convocó una manifestación pública para el 17 de noviembre de 2022, y el sindicato IG Metall llamó a los empleados a hacer huelga de advertencia al mismo tiempo.

Nuestro lema común era: «Paz y más justicia social en lugar de eslóganes sobre paciencia y consejos para ahorrar energía».

Además de un aumento salarial del 8 % (para IG Metall), acordamos otras reivindicaciones sociales dentro de esta alianza. Para nosotros, esto significaba en concreto (entre otras cosas):

- desplegar mayores esfuerzos diplomáticos para poner fin a la guerra,

- detener el rearme rearme del ejército alemán,

- reasignar los 100.000 millones destinados al rearme a un programa de inversión en juventud, asuntos sociales, medio ambiente, sanidad y educación, (...)

- (...) pero también una ampliación de los convenios colectivos.

Más de 1.000 asalariados respondieron a esta convocatoria (el 17 de noviembre de 2022). Pero esta no debía quedarse en una acción aislada: juntos organizamos otras manifestaciones para crear también un espacio de debate.

Debatimos nuestras posiciones políticas en las asambleas generales y aprovechamos las marchas de Semana Santa, al tiempo que teníamos que hacer frente a una u otra forma de oposición dentro de nuestras estructuras y gestionar los conflictos.

Otro momento destacado fue la negociación de los convenios colectivos y la gran huelga de advertencia en el sector público, organizada siguiendo las mismas pautas que en otoño. Más de 2.000 asalariados respondieron a la convocatoria (el 22 de marzo de 2023), de nuevo en la Freiheitsplatz de Hanau. (...)

IG Metall siempre ha formado parte del movimiento pacifista, y el compromiso sindical es siempre un compromiso con la paz, la libertad, la solidaridad, el respeto y la tolerancia. (...)

Esta guerra de agresión, contraria al derecho internacional, lleva más de un año haciendo estragos en Ucrania y es una catástrofe, sobre todo para el pueblo

¡Alto a la guerra!

ucraniano, y una terrible amenaza para todos nosotros.

Tiene además enormes consecuencias para los autónomos y las personas económicamente más débiles de Alemania y de todo el mundo. Los alimentos y muchos bienes de consumo, sobre todo alquileres y energía, se encarecen.

La guerra amenaza con intensificarse y extenderse más allá de las fronteras de Ucrania. (...)

Estamos convencidos de que un movimiento pacifista eficaz y coronado por el éxito necesita de los sindicatos y debe ser sostenido por el movimiento obrero. (...)

Nuestra conferencia de Hanau debe contribuir a que los sindicatos vuelvan a posicionarse como eje central en la sociedad por la paz y la diplomacia, de forma inequívoca y más clara que desde el inicio de la guerra en Ucrania.

Jeremy Corbyn (expresidente del Partido Laborista y voz política de los sindicatos en la Cámara de los Comunes británica) y Valentina Orazzini (sindicalista metalúrgica de la FIOM en la CGIL) saludaron con fuertes aplausos las intervenciones sobre las luchas que se libran en el seno del movimiento obrero europeo.

Jeremy Corbyn: «En todos los Parlamentos se habla de la entrega de más y más armas a Ucrania en lugar de hablar de la paz; el gasto en armamento se ha duplicado, lo que ha provocado recortes drásticos en sanidad, educación e infraestructuras. No lo aceptamos y tomamos iniciativas contra ello».

En la declaración de la Conferencia Sindical por

la Paz «¿Cómo continuar la lucha?», se formularon las tareas esenciales:

«Queremos comprometernos para que los sindicatos formulen sus exigencias en materia de política de paz con mayor claridad que hasta ahora, es decir, más iniciativas políticas, un alto el fuego inmediato y negociaciones de paz en las que participen los actores implicados» y «seguir rechazando la petición de suministro de armas. ¡Más armas no conducirán a más paz! (...)»

«También seguimos oponiéndonos a cualquier aumento del gasto armamentístico y a que continúe el rearme, y rechazamos el aumento del presupuesto armamentístico al 2 % del producto interior».

«Además, el vínculo entre guerra y crisis debe quedar claro de la misma manera y (...) ha de vincularse más estrechamente a la cuestión de la política de reparto de la riqueza, la política social y la política de negociación colectiva (...)».

«Rechazamos claramente que continúe el desmantelamiento social, en particular a favor del aumento de los gastos en armamento, ¡y nos comprometemos activamente a aumentar los impuestos sobre las rentas del capital, las grandes herencias y los beneficios generados por la crisis y la guerra! (...)».

“La declaración completa «Qué seguimiento dar a la conferencia sindical por una política de paz, cómo ganar la paz, no la guerra» del 23 y 24 de junio de 2023 en Hanau está disponible en: <https://www.igmetall-hanau-fulda.de/aktuelles/meldung/dokumentation-friedenskonferenz>

Intervención de Joscha Mecke

(Miembro del Consejo Federal de la organización juvenil SDAJ)

(Sozialistische Deutsche Arbeiterjugend)

Muchas gracias por organizar esta conferencia tan amplia y ambiciosa, y gracias también por permitirme hablar aquí en nombre de la SDAJ, es decir, la organización de la «Juventud Obrera Socialista Alemana».

La SDAJ reúne a alumnos de secundaria, aprendices, estudiantes y jóvenes trabajadores de toda Alemania, y en mi intervención voy a centrarme en las consecuencias que tiene para los jóvenes el curso que está tomando actualmente la guerra, y en cómo nos estamos oponiendo a ello.

Lo que los estrategas militares y los expertos económicos alemanes han estado pidiendo ofensivamente desde 2015, no sólo ha tomado la forma concreta de un cambio de época, sino que también ha dado grandes pasos desde entonces. Se trata de «asumir mayores responsabilidades en el mundo», es decir, de la emergencia autónoma del militarismo alemán, para así poder imponer al mundo entero los intereses alemanes, por la fuerza militar si fuera necesario.

Esto no es una interpretación nuestra como SDAJ,

¡Alto a la guerra!

sino que es lo que puede leerse, o en términos similares, en diversos documentos estratégicos del ejército alemán, por ejemplo en el Libro Blanco de la Bundeswehr.

Para poder imponer esto, el gobierno federal depende por un lado del poder militar concentrado que representa la plétora de alianzas como la UE o la OTAN, pero por otro lado también necesita un ejército federal fuerte y el apoyo de la sociedad, que tiene que aceptar más rearme, exportaciones de armas e intervenciones en el extranjero.

Para los jóvenes, esto tiene consecuencias catastróficas. La regresión social que permite financiar el actual rearme está adquiriendo proporciones históricas, lo que se traduce en una financiación insuficiente de la educación, la sanidad y el ocio, como podemos ver claramente en el nuevo presupuesto del gobierno federal. Para nosotros, esto significa sobre todo edificios escolares en mal estado, escasez de personal docente, malas condiciones hospitalarias y, como consecuencia final, una mayor presión sobre los resultados en la escuela y en la formación.

Pero los jóvenes también se enfrentan a una propaganda militar cada vez mayor. En escuelas, universidades, ferias y agencias de empleo, el ejército alemán publicita sus mortíferos puestos de trabajo. Con ello no sólo se explotan con fines militares las escasas posibilidades de acceder a un puesto de aprendizaje, sino que también se fomenta una mayor aceptación de las misiones en el extranjero y el rearme. Se invita a la Bundeswehr a las escuelas para difundir el hecho de que no hay alternativa a las misiones de guerra, sacando conclusiones a través de escenarios artificiales. Y con el lema: «A nadie le gusta la guerra, pero a veces es necesaria». Debemos respeto al altruismo de nuestros soldados, y debemos preguntarnos si nosotros también queremos comprometernos con nuestro país. Se nos promete un futuro cada vez más incierto tentándonos con la supuesta seguridad de un empleo, cada vez más escaso hoy en día, e incluso con la posibilidad de una educación remunerada. Por no hablar

de los materiales didácticos gratuitos para profesores, inspirados en los cursos militares de la Bundeswehr, que se introducen así en la educación aparentemente normal.

La SDAJ sostiene que no se defienden los derechos humanos cuando, por ejemplo, el ejército alemán entrena a soldados en Mali que luego ejecutan a aldeanos indefensos mientras huyen, o cuando el coronel Klein ordena el asesinato de civiles desarmados en Afganistán, o cuando se entrena en Alemania a soldados ucranianos en el manejo de tanques.

Nos oponemos claramente al rearme y a la ampliación de las competencias del ejército alemán, ya que esto sólo aumenta la probabilidad de que estalle una gran guerra, incluso en suelo alemán, especialmente en vista del actual curso de confrontación agresiva contra Rusia y China, en cuyo desarrollo el Estado alemán está desempeñando un papel fundamental.

Por eso actuamos en las escuelas y en las ferias en las que el ejército alemán se presenta como defensor de los derechos humanos, e intentamos, junto con colaboradores locales, interrumpir las intervenciones del ejército alemán y no permitir que la propaganda militar pase inadvertida.

En las escuelas, luchamos contra los cuartos de baño mohosos y los techos con goteras en las aulas, al tiempo que dejamos claro que sólo podremos atajar el problema si destinamos el dinero que se gasta en armamento y guerra a asegurar nuestro futuro. A modo de comparación, el fondo especial destinado al ejército alemán podría cubrir más del doble del coste de las reformas pendientes en las escuelas alemanas. Luchamos por mejores las condiciones laborales y por aumentos salariales en la negociación colectiva, y también en el sector público, y demostramos que debemos actuar contra la línea belicista del gobierno federal.

Decimos:

-¡Fuera la Bundeswehr de las escuelas, universidades, ferias y centros de empleo!

-¡Desarme en lugar de rearme! ¡100.000 millones para los jóvenes, no para armamento y guerra!

Discurso de Sevim Dagdelen – Conferencia del 8 de julio de 2023

Los militantes de izquierda deben ser la fuerza por la justicia social y por la paz

Queridas amigas, queridos amigos,

Muchas gracias por la invitación a esta impor-

¡Alto a la guerra!

tante reunión.

«La paz no lo es todo, pero todo es nada sin la paz», como dijo un día el antiguo canciller alemán Willy Brandt. Ese es el espíritu con el que hoy debemos saludar cualquier iniciativa encaminada a lograr la paz y no la guerra.

En la guerra de Ucrania, como en cualquier otra guerra, hay acontecimientos previos. La guerra es la consecuencia de la ampliación de la OTAN hacia el Este hasta las fronteras de Rusia, contrariamente a todas las promesas antes hechas. Igual que los Estados Unidos no tolerarían en sus fronteras inmediatas, como México o Canadá, o incluso Cuba, bases militares de otra gran potencia, Rusia ha advertido siempre contra la integración de Ucrania en la OTAN y su apertura a bases militares y bases de misiles estadounidenses que podrían llegar a Moscú o San Petersburgo en cinco minutos.

La guerra de Ucrania no comenzó con los ataques y la invasión de Rusia el 24 de febrero de 2022. La guerra comenzó en 2014, como ha reconocido el propio secretario general de la OTAN, Stoltenberg. Recordemos la revelación de Victoria Nuland, en aquel momento secretaria de Estado encargada de Europa en el Departamento de Estado estadounidense, internacionalmente conocida por su «Fuck the EU». Según Victoria Nuland, Estados Unidos inyectó 5 000 millones de dólares en un golpe de Estado para cambiar el régimen de Kiev. Tras el golpe de Estado nacionalista en Kiev en 2014, tuvo lugar la secesión de las regiones del Donbas, mayoritariamente rusófonas y de Crimea. La península del Mar Negro se integró a Rusia.

Y del mismo modo que entonces criticamos el golpe de Estado de cambio de régimen en Kiev, rechazamos hoy los intentos de cambio de régimen bajo bandera falsa en Serbia, a fin de llevar el país al carril de la OTAN y forzarlo a la guerra económica contra Rusia por la vía de sanciones. Una guerra económica que sería mortal para Serbia.

La guerra en el Donbas por su reintegración duró ocho largos años. 14 000 personas murieron en ella. Como hoy sabemos, el acuerdo de paz de Minsk, negociado en la época por la canciller alemana Merkel y el presidente francés Hollande, no tenía por objetivo la pacificación de la región. Antes bien, debía permitir al gobierno ucraniano surgido del golpe de Estado de Kiev ganar tiempo para armarse y reconquistar militarmente los territorios. La OTAN, dirigida por

Estados Unidos, tiene gran parte de responsabilidad en la guerra actual.

Aunque nuestros Gobiernos lo nieguen siempre, la guerra de Ucrania se ha transformado en una guerra por poderes de la OTAN contra Rusia y en una guerra de desgaste total, en la que miles de jóvenes, ucranianos y rusos, deben morir inútilmente por unos metros cuadrados de tierra, sin perspectiva de victoria militar en el campo de batalla.

Miembros de la OTAN están implicados en la guerra a través del suministro de armas y ayudas militares y espionaje en Ucrania. En primer lugar, los Estados Unidos, que el año pasado enviaron a Kiev armas por valor de 43 000 millones de euros. Seguidos por Gran Bretaña y Alemania, que han suministrado miles de millones en armas, o incluso Polonia. Solo esos cuatro miembros de la OTAN han proporcionado además, con la UE, más de 60 000 millones de euros como ayuda financiera a Ucrania.

En 2022, los 30 países de la OTAN gastaron juntos alrededor de un billón cien mil millones de euros en ejército y armamento, es decir, lo mismo que todos los demás países del mundo juntos. Solo Estados Unidos ha gastado 877 000 millones de dólares en 2022 en el ejército, diez veces más que Rusia. Esto agrava con toda seguridad el riesgo de guerra a escala mundial.

Es sumamente peligroso que el Gobierno alemán quiera ahora destacar una brigada de tropas de combate de la Bundeswehr en Lituania. La mayor base militar alemana en el extranjero se tiene que instalar en ese país fronterizo con Rusia. Eso no contribuye a la desescalada del conflicto ucraniano. Esta decisión constituye una renuncia fundamental a los acuerdos establecidos hasta ahora por el Gobierno federal y la OTAN. Con el estacionamiento permanente de hasta 4 000 soldados alemanes y la construcción de un puesto avanzado alemán permanente en los países bálticos, la OTAN entierra definitivamente el acta fundacional OTAN-Rusia de mayo de 1997.

En ese importante documento de derecho internacional, la OTAN garantiza que la Alianza no desplegará «más tropas de combate sustanciales de manera permanente» en los Estados del antiguo bloque del Este. El pasado abril, la OTAN reafirmó que respetaría «enteramente» el acta fundacional OTAN-Rusia. Expertos en seguridad de laboratorios de ideas próximos al Gobierno, como el SWP, y generales de alto rango de la Bundeswehr han advertido sobre el peligro

¡Alto a la guerra!

de esa dinámica, como informaba el diario suizo NZZ (Neue Zürcher Zeitung).

Pienso que debemos hacer presión para relanzar los mecanismos de consulta y de cooperación establecidos en el acta fundacional OTAN-Rusia, en lugar de alimentar la escalada enviando más y más armas a Ucrania e instalando bases permanentes de la OTAN en la frontera occidental de Rusia. Hay que poner fin a esta locura. Por ello, abogamos por un alto el fuego inmediato sin condiciones previas y por una solución diplomática.

Apoyamos a la izquierda irlandesa y al movimiento anti-OTAN de la isla en su lucha en defensa de la neutralidad. La neutralidad es algo muy valioso en los tiempos que corren. Ya que solo preservando la neutralidad se preserva la soberanía democrática.

Numerosos países del sur global atraviesan hoy la experiencia de que los países de la OTAN no quieren aceptar su neutralidad, sino que pretenden forzarlos a unirse a la guerra económica contra Rusia con sanciones y envío de armas a Ucrania. En una suerte de colonialismo, quieren dictar a los países del sur global lo que deben o no deben hacer. El último ejemplo es el Gobierno finlandés de derechas pro-OTAN, que quiere suprimir la ayuda al desarrollo de los países africanos a los que considera demasiado pro-rusos dado su comportamiento de voto en la ONU.

Defender la neutralidad, incluso en tiempos difíciles, es defender la libertad, la justicia y la democracia misma.

Nuestra solidaridad con los movimientos de izquierda e indígenas de Perú que anuncian manifestaciones en las próximas semanas contra la destitución y encarcelamiento del presidente de izquierda Pedro Castillo el pasado diciembre. Que protestan mediante su marcha por la justicia y por nuevas elecciones. Que salen a las calles para protestar contra la inaudita violencia de la policía, a consecuencia de la cual han muerto más de 60 manifestantes y miles han sido heridos en las primeras semanas del año. La organización interamericana de los derechos humanos habla de auténticas masacres de indígenas. Ellos protestan contra el Gobierno golpista de Dina Boluarte, que cubre a los responsables, que intenta organizar una legitimidad internacional en la próxima cumbre CELAC-UE en Bruselas y que está a punto de prohibir los partidos de izquierda en Perú porque militan por una asamblea constituyente. Nosotros decimos que estamos al lado del pueblo indígena en su lucha por la libertad y la democracia.

Y, queridas amigas y queridos amigos,

Igual que es nuestra responsabilidad solidarizarnos con los militantes de izquierda del mundo entero, es también nuestra responsabilidad ser aquí la fuerza de la justicia social y de la paz. Para crear la justicia aquí en el país y la paz en el mundo entero. De una u otra manera.

Muchas gracias.

Michael Altmann

(miembro del comité directivo del distrito regional de la Hesse de Ver.di) en nombre de la iniciativa «¡Los sindicalistas dicen non a la guerra! No a la guerra social contra el Estado social».

Nosotros, militantes sindicales de la región de Hesse, decimos «¡No a la guerra y no a la guerra social!», y enviamos un saludo desde la Casa del Pueblo Turco de Fráncfort del Meno, a los distintos países europeos en los que os encontráis.

Somos miembros y responsables de los sindicatos de servicios públicos y privados de Ver.di (guarderías, hospitales, correos), del sindicato de profesores GEW, del sindicato industrial Metall y del sindicato de ferroviarios EVG, y colaboramos con militantes pacifistas de nuestra región Rin-Meno. Lo que nos une es

«¡No a la guerra!» y «¡No a la guerra social, a los ataques de nuestros Gobiernos contra nuestras conquistas sociales y convenios colectivos, contra los salarios, la jornada laboral, el seguro médico y las pensiones...!».

Después de la mayor manifestación tras el «cambio de época» (según el canciller Scholz, SPD) organizada por Sarah Wagenknecht y Alice Schwarzer, que reunió a 50 000 participantes en Berlín el 25 de febrero de 2023, acordamos recoger firmas de sindicalistas en la manifestación del 4 de marzo en Berlín sobre la

¡Alto a la guerra!

petición: «Quien quiera justicia social debe luchar por la paz». También participamos en huelgas en los servicios públicos y los hospitales para lograr convenios colectivos que no se vean afectados por la inflación, y en la marcha de Pascua por la paz el 1 de mayo, día internacional de lucha del movimiento obrero, en nuestros sindicatos. Un centenar de compañeros han firmado la petición; son dirigentes de la huelga y también responsables sindicales que no aprueban la contención y el acompañamiento que muestran nuestros sindicatos frente a la política de guerra del Gobierno.

Desde el «cambio de época», el Gobierno de Scholz desarrolla en Alemania una verdadera política de guerra a una escala aterradora. Los gastos de armamento habituales aumentan de manera drástica... y como resultado, se están recortando los presupuestos y se están cerrando hospitales, guarderías y escuelas para cubrir los costes de la guerra. Según un instituto cercano a los sindicatos (WSI), los salarios reales ya se han hundido en toda Europa como consecuencia del «choque inflacionista». ¡Y esto no para!. La pobreza aumenta en Alemania.

Por ello, en las manifestaciones, los 100 000 huelguistas de guarderías, hospitales y el sector público no dejaban de exigir:

«Necesitamos miles de millones para nuestros hospitales, nuestras guarderías, nuestras escuelas... ¡no para armas!».

Queremos responder a esta exigencia recogiendo firmas y tomando decisiones dentro de nuestro sindicato: «¡No a la guerra! ¡No a la guerra social!». Para ello, los sindicalistas no unimos a los militantes por la paz.

Queridos compañeros, me gustaría insistir en el mensaje de bienvenida de Robert Weissenbrunner, primer secretario del sindicato de industria Metall de Hanau-Fulda, que se ha leído aquí:

como «sindicalistas contra la guerra y la guerra social», apoyamos la conferencia de Hanau por la paz de los días 23 y 24 de junio, así como esta conferencia europea, y hemos logrado un gran apoyo para la «campana de firmas de los sindicalistas». Pero no todos los dirigentes sindicales presentes firmaron el «no» al envío de armas. Por eso es tan importante que la conferencia de Hanau organizada por IG Metall de Hanau-Fulda: «haya (querido) contribuir a que los sindicatos vuelvan a posicionarse como eje central por la paz y la diplomacia, de forma inequívoca y más clara que desde el inicio de la guerra en Ucrania».

Jeremy Corbyn, expresidente del Partido Laborista británico y diputado, es la voz política de los huelguistas y los sindicatos en el Parlamento inglés, que ya no están representados por el Partido Laborista de Stamer; dijo en la conferencia, a la que asistió personalmente:

«¡Exigimos la paz para Ucrania, exigimos negociaciones, exigimos el fin inmediato de la guerra!»

«En todos los Parlamentos se habla de la entrega de más y más armas a Ucrania en lugar de hablar de la paz; el gasto en armamento se ha duplicado, lo que ha provocado recortes drásticos en sanidad, educación e infraestructuras. No lo aceptamos y tomamos iniciativas contra ello».

50 000 miembros de sindicatos que ya no se sienten representados por el Partido Laborista se están uniendo con este fin en la iniciativa «Paz y Justicia» mencionada por el camarada noruego, lo que me parece muy alentador. Por eso proponemos, como se indica en la resolución, constituir una coordinación europea para preparar una conferencia europea presencial contra la guerra a finales de 2023/principios de 2024 y ampliar la participación a otros países. ¡Buena suerte!

Paso ahora la palabra a mi colega Britta Brandau, miembro del consejo sindical de Ver.di, el órgano más importante entre las jornadas sindicales.

Contribución Britta Brandau

(Vicepresidenta del partido Die Linke Hessen)

En primer lugar, muchas gracias a los organizadores de esta videoconferencia, que hacen posible un intercambio de experiencias absolutamente esencial a nivel europeo, que nos hará a todos más fuertes e iniciará nuevas acciones.

Todos los conflictos laborales tienen lugar actualmente bajo la enorme presión de la política de guerra,

la guerra económica y la inflación. Como sabemos, no sólo en Alemania, sino en todos los países de Europa, en Francia, Gran Bretaña, España, Italia, Grecia, etc., los trabajadores, los pensionistas y los jóvenes de todo el mundo se oponen a las políticas de sus Gobiernos.

Nuestra campaña de firmas «¡Di no a la guerra!

¡Alto a la guerra!

¡No a la guerra social!» ha sido apoyada por dirigentes sindicales de base, desde dirigentes de huelga en las empresas durante las negociaciones de los convenios colectivos hasta secretarios sindicales.

En Hesse, representantes de la «Plataforma por la Paz de Hanau», del «Foro Sindical de Kassel», de «Acción por la Paz de Wetterau», de «Calefacción, Pan y Paz», y estudiantes de SDS y de Die Linke de Fráncfort del Meno participaron en la campaña de recogida de firmas.

Así, nuestro comité departamental de Ver.di/ Fráncfort y su región decidió llevar su propia pancarta «¡No a la guerra! ¡Sí al Estado social» para participar en la manifestación y mitin del 1 de Mayo en nuestra región. En las manifestaciones del 1 de Mayo en Berlín, Renania del Norte-Westfalia, Hesse y Sajonia, los sindicalistas utilizaron octavillas, pancartas y carteles para decir «¡No a la guerra! ¡No a los ataques al Estado social, a nuestros salarios y a nuestros convenios colectivos!». El 1 de Mayo, los obreros de la construcción de Colonia reivindicaron: «¡Necesitamos compañeros en la obra, pero no soldados en el campo de batalla!».

La población está harta de sufrir las consecuencias de la política de guerra, de la guerra económica y de la inflación. Así lo demuestra la oleada de huelgas de 100 000 asalariados durante los conflictos salariales en Correos, en los servicios públicos, en los hospitales comunales, en los servicios al ciudadano, en los ferrocarriles, en los transportes públicos, en el comercio, etc. ¡para exigir convenios colectivos que no se vean afectados por la inflación y una verdadera seguridad

salarial!

Así lo demuestran las acciones y luchas que se han desarrollado para obtener recursos suficientes para hospitales, escuelas y municipios, en lugar de los 100 000 millones de fondos especiales destinados al presupuesto de guerra.

10 000 manifestantes hicieron oír su voz en las manifestaciones del 1 de Mayo para poner fin a la política belicista, socialmente destructiva y antidemocrática que el Gobierno de Scholz está llevando a cabo en nuestro propio país.

Los asalariados siempre encuentran problemas cuando intentan expresar esta voluntad a través de sus propios sindicatos. El Comité Ejecutivo Federal de Ver.di ha preparado una moción para el congreso sindical de 2023 que aprueba las sanciones y el suministro de armas a la zona de guerra en Ucrania, a pesar de la voluntad expresada por las bases, es decir, la política de guerra de Scholz. Legitimando así al Gobierno.

Luchamos para que nuestros sindicatos se conviertan en puntos de apoyo de la lucha de los trabajadores «contra la guerra y contra la guerra social que nuestro Gobierno libra contra su propio pueblo». Para ello, seguimos recogiendo firmas «¡No a la guerra!» “¡No a la guerra social!», con el fin de fomentar el debate en el seno de nuestros sindicatos para que adopten una posición clara contra la guerra, contra el suministro de armas y el rearme, por la defensa y la restauración del Estado social y por unos convenios colectivos protegidos de la inflación: Intervendremos en Ver.di de cara al congreso federal de Ver.di de septiembre de 2023.

Mensaje de Ratibor Trivunac, militante anarcosindicalista, anti-OTAN (Serbia)

Soy anarcosindicalista y militante antimilitarista desde hace más de veinte años. Nuestra actividad militante se concentra particularmente en la región de los Balcanes. Estoy muy contento de haber sido invitado a participar en esta videoconferencia, y espero que tengamos otras oportunidades de discutir y desarrollar nuevas acciones coordinadas contra este baño de sangre interimperialista que es la guerra en Ucrania.

Algunos de nosotros, militantes obreros de la antigua Yugoslavia, que tuvimos la desgracia de vivir y recordar las guerras yugoslavas de los años 90, fuimos nosotros mismos testigos de la guerra civil, del derramamiento de sangre causado por el nacionalismo, de

las agresiones imperialistas, de las sanciones, de los movimientos antimilitaristas, de las revoluciones de colores, de la brutal transición al capitalismo neoliberal, del empobrecimiento masivo de la clase obrera, de la re-tradicionalización y el declive general del nivel de desarrollo en nuestras sociedades y en toda Europa del Este. Así pues, nuestra comprensión de los acontecimientos actuales no es sólo teórica, sino que se basa en nuestra propia experiencia, y por lo tanto nos aporta una mayor lucidez sobre la naturaleza de la guerra de Ucrania (...).

La guerra no sólo se libra mediante la confrontación militar directa, sino también mediante la finan-

¡Alto a la guerra!

ciación, el armamento, el entrenamiento, la organización y el envío de tropas. También se libra imponiendo sanciones. Como experimentamos los antimilitaristas de Serbia en los años 90, sabemos, y no sólo por un razonamiento abstracto, sino por experiencia, que las sanciones son de hecho una guerra contra la población del Estado sancionado (...). Nunca es la clase dirigente

la que sufre las sanciones. En el caso de Ucrania, nunca serán Putin y sus compinches quienes tendrán dificultades para obtener medicinas y otros artículos de primera necesidad; como siempre, serán los miembros ordinarios de la clase trabajadora (...).

Debemos recordar que nuestro papel principal como antimilitaristas (y esto particularmente en tiempos de guerra capitalista e imperialista) debe ser luchar contra nuestras propias clases dominantes (...).

En el caso de la guerra de Ucrania para los militantes de los países miembros de la OTAN o controlados por la OTAN, esto significa que nuestro principal objetivo

debe ser el bando atlantista de la guerra. Esto no significa que apoyemos a Rusia, sino que entendemos

que, al margen de declaraciones abstractas en el sentido de que denunciamos ambos lados de este conflicto interimperialista, nuestra atención práctica puede y debe centrarse en las actividades de nuestra propia clase dominante.

Y en los Balcanes como en la mayor parte de Europa, la OTAN es el brazo armado

de nuestra clase dominante. Por hablar concretamente sobre Serbia: antes de la guerra, Serbia proclamaba su neutralidad militar alto y claro, mientras acogía ejercicios militares conjuntos con la OTAN y Rusia, pero en una proporción de diez a uno (diez ejercicios de la OTAN frente de Rusia). Al comienzo de la guerra, Serbia se declaró neutral, neutralidad que respetó negándose a imponer sanciones a Rusia, pero también poniendo fin a todas las maniobras militares conjuntas con ambos bandos.. Pero justo después de un año de guerra, Serbia reanudó los ejercicios militares, pero ahora sólo con la OTAN, mientras producía enormes cantidades de armas y municiones enviadas al bando atlantista y permitiendo el paso por territorio serbio de equipamiento militar, destinado asimismo al bando atlantista de esta carnicería.

Intervención de Evangelina Sotiropoulo, Acción anti-OTAN (Grecia)

Queridos compañeros,

Enhorabuena por haber emprendido la coordinación de varias iniciativas de paz en toda Europa. Nosotros estamos de acuerdo con el lema «¡No a la guerra! ¡No a la guerra social!», una consigna que vincula la cuestión fundamental de la paz al movimiento obrero y a otros diversos movimientos.

A pesar de las voces exhortando a la razón que se escuchan en el mundo, incluso de políticos conservadores (Robert Kennedy Jr), el bloque bélico occidental sigue gastando colosales sumas de dinero para suministrar material militar, por ejemplo armas como las de uranio empobrecido.

Con toda probabilidad, se están planeando nuevas acciones provocadoras con vistas a la participación directa de la OTAN. Un holocausto nuclear es cada vez más probable.

En Grecia, es la administración Mitsotakis, que por desgracia se ha fortalecido en las recientes elecciones legislativas, la que está ayudando a esta guerra bárbara suministrando material militar, cediendo bases militares ala OTAN en todo el país y apoyando las sanciones. Con la excepción de armadores griegos que continúan transportando petróleo ruso.

Por desgracia, el movimiento por la paz en Grecia es débil. Nosotros creemos que las discusiones sobre «¿quién es el agresor?» son la razón principal de este estado de cosas. Creemos que esta forma de razonar «equidistante» refuerza la confusión que rodea a estos dramáticos acontecimientos.

Independientemente de las opiniones individuales sobre el régimen de Putin y las operaciones llevadas a cabo por él, para nosotros es absolutamente claro que la expansión de la OTAN es una gran amenaza para la paz mundial.

En consecuencia, nuestros objetivos principales :

- Demostrar que las repercusiones de esta guerra solo conducen a enormes recortes en la sanidad pública y la educación.

- Mostrar que esta guerra podría en cualquier minuto llegar a las puertas de nuestras casas, dado que los drones dirigidos a objetivos rusos parten de las bases militares de nuestro país.

- Arrojar luz sobre las verdaderas razones de esta guerra, razones ahogadas en el fango de la desinformación y de las prácticas de un neo-maccartismo que pretende amordazar cualquier opinión no conforme con la narrativa dominante.

¡Alto a la guerra!

Estamos interesados en seguir cualquier acción que pueda contribuir a la paz, la amistad y la cooperación entre los pueblos, y a la seguridad colectiva para todos

los países, desde el Atlántico hasta los Urales.

¡Os deseamos fuerza en vuestra lucha!

Mensaje de Marcus Carlstedt, delegado sindical educación Estocolmo (Suecia)

Queridos impulsores de la Conferencia Europea contra la Guerra del 8 de julio,

Apoyo de todo corazón vuestra iniciativa y agradezco vuestros esfuerzos en este difícilísimo periodo, con discursos y acciones bélicas a todos los niveles.

En Suecia, el apoyo general a la guerra, al envío de armas y a las sanciones se conjuga con el proceso de afiliación a la OTAN, al que me opongo también.

La resistencia aquí desgraciadamente es aún escasa, pero he traducido y difundido vuestro llamamiento a numerosos sindicalistas y contactos anti-guerra aquí en Suecia.

Estaré encantado de participar en la conferencia, a título personal,

Saludos.

Alexander King, diputado en la Cámara de Representantes de Berlín, Die Linke, Alemania

Queridos amigos,

Gracias por invitarme a esta conferencia tan importante. Estoy encantado de estar aquí con tantos amigos de la paz de toda Europa.

Soy miembro de la Cámara de Diputados de Berlín, del Landtag de Berlín. Soy experto en medios de comunicación de «Die Linke».

También fui uno de los organizadores de la «Marcha por la Paz», la gran manifestación por la paz que tuvo lugar en Berlín el 25 de febrero. Fue la mayor manifestación pacifista de izquierdas en Alemania en décadas. Participaron hasta 50.000 personas.

Impulsaron la manifestación la responsable política de izquierdas Sahra Wagenknecht, que ya les ha hablado hoy, y la militante feminista Alice Schwarzer.

Paz y medios de comunicación: estos son mis temas. Y en Alemania, por desgracia, están vinculados entre sí de forma negativa.

Llevo decenios de militancia política y tengo que decir que la magnitud del frenesí mediático que siguió a la manifestación por la paz me sorprendió incluso a mí.

Había que presentar la manifestación como favorable a Rusia y abierta a la derecha.

Para lograrlo, los periódicos y plataformas de noticias que suelen presentarse como serios (los llamados medios de calidad, como decimos en Alemania) no dudaron en mentir descaradamente.

Así, informaron que había una enorme cantidad de

banderas rusas en la concentración, cuando en realidad no había banderas. Hablaron de una movilización masiva de la derecha en esa concentración, cuando solo aparecieron algunos individuos aislados de derechas al margen de la manifestación, y fueron rechazados por nuestro servicio de orden.

Sin embargo, no se dijo ni una palabra sobre las motivaciones de las decenas de miles de participantes, gente corriente, familias y trabajadores.

Se vertió un odio especialmente vil contra las iniciadoras de la manifestación, Sahra Wagenknecht y Alice Schwarzer. Fue una caza de brujas sin precedentes.

Por desgracia, la radiotelevisión pública no fue una excepción. Los medios públicos no tuvieron reparos en difundir los insultos más despreciables, tergiversar de manera falaz los objetivos de la manifestación por la paz, poner en la picota a Wagenknecht y Schwarzer calificándolas de quintacolumnistas de Moscú.

Hay que señalar que la radiotelevisión pública alemana se financia con el canon que deben pagar todos los hogares: 18,36 euros al mes cada uno. Como contrapartida, tiene la obligación legal de reflejar y promover la diversidad de opiniones; tiene una misión educativa y el deber de informar.

En cualquier caso, la exigencia de ser una piedra en el zapato de la clase política dominante ha desaparecido por completo.

Ha desaparecido la independencia de la radiotele-

¡Alto a la guerra!

visión pública respecto del Estado.

La buena noticia es que la clase dirigente y sus medios de comunicación se enfrentan a una población enfadada.

Es asombroso que, a pesar del lavado total de cerebro, tanta gente acudiera a manifestarse y que, en los sondeos de opinión, la mitad de los encuestados estén en contra del suministro de armas y a favor de las negociaciones. Esto da esperanza, y es sobre esta base sobre la que debemos apoyarnos.

Los siguientes puntos son importantes para un enfoque crítico de los medios de comunicación.

1. Hago un llamamiento en Alemania para apoyar y reforzar los contramedios, los contrapesos existentes.

2. Debemos oponernos activamente a la incitación

al odio en los medios convencionales. Pido a la gente que escriba cartas al director, que se dirija a las redacciones de los periódicos y a las cadenas de televisión.

3. Debemos ser conscientes: el servicio público de radiotelevisión nos pertenece. Lo pagamos nosotros. No debemos dejarnos engañar por este tipo de reportajes. Tenemos derecho a unos niveles de calidad más elevados y debemos exigirlos.

Pero, sobre todo, no tenemos que dejarnos intimidar por esta agitación mediática – y menos aún darla por buena.

Es precisamente «Die Linke» quien debe trabajar para que vuelva a haber un movimiento fuerte por la paz. Todavía hay camino por recorrer, al menos en Alemania. Tengo gran interés en conocer vuestras experiencias, incluidas las de otros países.

Mensaje de apoyo de Dinamarca

Mientras el secretario de Estado norteamericano Blinken visita China y la primera ministra danesa Mette Frederiksen -subordinada del presidente norteamericano Biden- visita África, ambos con el objetivo de allanar el camino a una nueva escalada de la guerra imperialista entre Estados Unidos y Rusia, Dinamarca está pasando lenta pero inexorablemente de ser un Estado del bienestar a un Estado de guerra militar, con un Gobierno que se ha embarcado en una guerra social contra la clase obrera y los jóvenes y un rearme militar danés sin precedentes por valor de tres mil millones de dólares.

Al son de tambores de guerra propagandísticos, bajo el lema de «salvar» el bienestar, la democracia y la seguridad de Dinamarca, el recién formado Gobierno de coalición con la primera ministra socialdemócrata Frederiksen a la cabeza está preparando a la sociedad danesa para un futuro totalmente distinto, con mucha menos seguridad, bienestar y democracia.

Los últimos informes del Gobierno, según los cuales se está preparando para entregar aviones de combate daneses F-16 a Ucrania, serán sin duda vistos por los representantes del imperialismo ruso como un pa-

so más hacia una guerra directa entre la OTAN y Rusia.

Enviamos este breve texto como declaración de apoyo sin reservas a la videoconferencia del 8 de julio de 2023. Sólo permaneciendo unidos y ayudando a los pueblos de Europa a encontrar el camino de la unidad contra la guerra militar y social podremos evitar la amenaza de una tercera guerra mundial, cuyas consecuencias son inimaginables.

Magnus Carlsen, estudiante de filosofía, Universidad de Aalborg, Dinamarca

Steffen Larsen, estudiante de filosofía, Universidad de Aalborg, Dinamarca

Anne Mette von BARNEKOW
Antigua responsable municipal de Nibe, Dinamarca

Anton Schou, jubilado, antiguo profesor de escuela de negocios, miembro del Movimiento Popular contra la Unión Europea, Aalborg, Dinamarca
«¡Ni Putin ni OTAN!»

Intervención de Beppe Savary, diputado cantonal, Fórum Alternativo (Suiza)

Procedo de la Suiza italiana, del Fórum Alternativo, un pequeño grupo, y soy diputado en el Parlamento regional. Desde el principio nuestra posición es «¡Ni

Putin ni OTAN!». Lo que en Suiza tiene particular actualidad ya que nuestro ministro de Defensa se acerca cada vez más a la OTAN. El último paso ha

¡Alto a la guerra!

sido reunirse con Austria y Alemania para un sistema de defensa antiaéreo. Desea también que Suiza participe en maniobras de la OTAN. Hasta ahora, Suiza participaba en misiones de paz en colaboración con la OTAN. El Partido Socialdemócrata se ha puesto el casco y nuestro Ejecutivo va a suministrar tanques. Se han enviado a Ucrania tanques Léopard. Normalmente no podemos enviar armas ya utilizadas a países en conflicto. En 1945, durante la semana Suiza propor-

cionaba armas a los nazis y el fin de semana rezaba por la paz. El Gobierno suizo no está dispuesto a liberalizar las condiciones de exportación de sus armas, pero no sabemos si esto durará. Suiza es neutral cuando interesa y olvida la neutralidad cuando piensa que eso puede acercarla a Estados Unidos. La Suiza oficial se declara neutral pero está claramente incluida, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, en la alianza proamericana.

Andrej Hunko, Die Linke, diputado en el Bundestag (Alemania)

Quiero agradecerle la organización de una conferencia tan importante. Se ha fijado el objetivo de reunir a diferentes fuerzas políticas y sindicales para promover una acción conjunta contra la guerra en Europa.

Y el lema de esta conferencia es también de una importancia primordial: «Contra la guerra - contra la guerra social».

Nuestra primera tarea conjunta internacional es centrarnos en la cuestión de cómo crear una fuerza «contra la guerra». Por ello, intentamos reunir a escala europea a las fuerzas que, juntas, se oponen a la guerra, es decir, a los envíos de armas de los Gobiernos europeos a Ucrania, así como a la política de sanciones contra Rusia, que afecta especialmente a la población. Es ilusorio pensar que las sanciones arruinarán a Rusia, como anunció a bombo y platillo Annalena Baerbock, pero cada vez es más realista pensar que esas sanciones arruinarán a Alemania. Las sanciones afectan sobre todo a la población rusa, no a los oligarcas. Pero, al mismo tiempo, están perjudicando a la población en Europa y en todo el mundo. El aumento de los costes energéticos está impulsando la desindustrialización. Al mismo tiempo, las sanciones son un arma en la guerra económica que libra Estados Unidos contra Europa, y Alemania en particular.

En los Parlamentos de nuestros países, pero también a nivel europeo, es desgraciadamente sólo una minoría la que se opone a la guerra. Sin embargo, a escala mundial, es una abrumadora mayoría la que se opone a esta guerra. La mayoría de los países no apoyan la política de suministro de armas y de sanciones del Gobierno estadounidense, de la OTAN y de los Gobiernos europeos. La mayoría de la población está con nosotros oponiéndose a la guerra y al suministro de armas.

En Alemania, la mayoría de la población quiere que se desarrollen iniciativas diplomáticas. Esto aumenta la necesidad de llevar esta exigencia de paz a las

calles. Como hemos visto, la acción más eficaz fue sin duda la manifestación de Sahra Wagenknecht y Alice Schwarzer ante la Puerta de Brandeburgo.

Es importante que en Europa desarrollemos una alternativa a la propaganda que se extiende por todas partes con su versión unilateral de los hechos.

La economía de guerra estadounidense necesita esta guerra para asegurar su supervivencia.

Estados Unidos pretende con esta guerra obtener mercados y materias primas y encontrar nuevas fuentes de beneficios. Al igual que en Europa, hay quienes se benefician de la guerra obteniendo sus ganancias con la muerte de personas.

La aceleración de este rearme está destruyendo al mismo tiempo los presupuestos públicos.

Son los trabajadores los que tienen que soportar los costes de la guerra. Para ello, el Gobierno desencadena una guerra social contra la población activa. Por eso es tan importante que nos solidaricemos con los huelguistas, que luchan por defender sus salarios reales y sus puestos de trabajo. Luchas con las que defienden también el Estado social.

Permítanme concluir con un comentario personal. Yo mismo tengo raíces ucranianas y digo que la solidaridad más importante con el pueblo ucraniano, con el pueblo de Ucrania, es apoyar las iniciativas, las resoluciones que informan sobre la guerra y la crisis y que se comprometen a poner fin inmediatamente a esta guerra. Para lograrlo, necesitamos negociaciones inmediatas.

Necesitamos un alto el fuego inmediato. ¡Hoy mismo!. Esa es la verdadera solidaridad con el pueblo ucraniano.

Desgraciadamente, la Unión Europea, los Gobiernos europeos y la OTAN no están tomando ninguna iniciativa en este sentido.

Las iniciativas de enviar más armas no tienen nada que ver con la solidaridad, con la solidaridad con

¡Alto a la guerra!

el pueblo ucraniano.

Os doy las gracias por esta importante conferencia, por vuestro compromiso en todos los países, por vuestro

trabajo y vuestra invitación, y estoy convencido de que surgirá una amplia fuerza para derrotar a los beligerantes en todos los países.

Intervención de Ögmundur Jonasson, antiguo sindicalista y diputado **(Presidente durante 21 años de la Confederación de Empleados Municipales y Estatales)** **(Islandia)**

He creído entender que vuestra iniciativa, que yo animo y apoyo de todo corazón, tiene su origen principalmente en el seno del mundo sindical. Ahí es también donde yo empecé: hace más de veinte años, fui presidente de la Federación de Empleados Municipales y Estatales de Islandia, y también fui activo en el movimiento obrero internacional. También tengo experiencia como parlamentario.

Así que he tenido una buena dosis de política institucional.

Sin embargo, esa no es la dirección que emprendo hoy, son que estoy buscando una nueva fuente de inspiración para una nueva visión (...).

Busco iniciativas o movimientos como el vuestro para encontrar un nuevo programa capaz de unirnos.

Y me gustaría citar a alguien, una voz bastante improbable procedente de los Estados Unidos a principios de los 50. Más adelante os diré quién es, y, como he dicho, es bastante sorprendente. Sus palabras fueron las siguientes:

«Cada fusil que se fabrica, cada buque de guerra flotado, cada misil lanzado significa, al final que estamos robando a los hambrientos y no alimentándolos, a los que

que tienen frío y no vistiéndolos. Este mundo que se arma no hace más que gastar dinero, gastar el sudor de sus trabajadores, el genio de sus científicos, las

las esperanzas de sus hijos. El coste de un bombardero pesado moderno es el siguiente: una escuela permanente en más de 30 ciudades, dos modernas centrales eléctricas abasteciendo a una ciudad de 60 000 personas, dos hospitales totalmente equipados. Esto no puede ser un verdadero modo de vida, en ningún sentido de la palabra».

¿Quién podría haber pronunciado estas palabras en Estados Unidos en la década de 1950? Fue el presidente de ese país, Dwight Eisenhower. El complejo militar-industrial dirige el mundo, dirige nuestro mundo con la complicidad de los intereses de las grandes empresas y ha conseguido transformar

a los Estados miembros de la OTAN en peones en su tablero de ajedrez.

Un mundo gobernado por el complejo militar-industrial capitalista es un mundo en peligro, una bomba de relojería que debe ser desactivada, y para eso debemos actuar. Y debemos recordar que podemos lograrlo y, sobre todo, que debemos lograrlo antes de que sea demasiado tarde.

Intervención de François Livartowski, sindicalista (Francia)

«413 000 millones, ¿cuántos miles de camas hospitalarias supondría?»

Desde el comienzo de la guerra en febrero de 2022, el movimiento sindical francés se ha visto presionado instándosele a tomar posición de manera unilateral a favor de la «resistencia ucraniana», sin ninguna consideración por las libertades democráticas y sindicales en Ucrania, sin ninguna consideración por los rusos que sufren la política de Putin. Son considerables las presiones para forzarnos a alinearnos con los discursos pro-OTAN, para situar a la OTAN y a sus miembros en el bando de una supues-

ta resistencia, es decir, para hacernos acompañar la posición de Macron y de su Gobierno.

A pesar de las presiones del Estado, repetidas en bucle por los principales medios, y seguidas hasta en nuestra organizaciones sobre una línea que bien podría calificarse de «atlantista» que apoya a un bando contra el otro, se han afirmado posicionamientos claros contra la guerra en el movimiento obrero en Francia, reflejando, estamos convencidos de ello, un sentimiento muy mayoritario. Soy firmante del llamamiento «Alto a la guerra» que ha recogido en Francia miles de firmas, particularmente en el movimiento sindical.

¡Alto a la guerra!

Varias uniones departamentales y federaciones, la mía entre ellas, se han pronunciado por el establecimiento de un alto el fuego inmediato.

La federación CGT de sanidad ha preguntado: 413 000 millones, ¿cuántos miles de profesionales de Sanidad y acción social supondría, cuántos miles de camas y plazas en los hospitales?

Durante su paso por la ciudad de Marsella, Macron anunciaba hace dos semanas la construcción de un mega hospital militar, con capacidad para acoger a los heridos de una futura guerra de alta intensidad mientras que, al mismo tiempo, prosigue la liquidación de la sanidad pública en beneficio de las compañías privadas que se enriquecen en el muy lucrativo mercado de la sanidad, como

otros se enriquecen en el muy lucrativo mercado del armamento. Hay sin duda una relación entre la economía de guerra y el desmantelamiento, el retroceso de los servicios públicos y de las libertades sindicales. Su economía de guerra implica más obligaciones en el conjunto de los presupuestos públicos, implica llevar una guerra social brutal contra el conjunto del mundo del trabajo. La ley de programación militar de la que se ha hablado va a prever incluso la posibilidad de recurrir a levadas masivas por simple decisión presidencial.

El marco del Comité de Enlace propuesto por los organizadores de esta conferencia nos permitirá vencer más claramente y avanzar.

Cierre de Carla Boulboulle

«Interconectar las fuerzas de resistencia y crear un comité de enlace europeo contra la guerra – contra la guerra social»

«No hay tiempo que perder», ha advertido un compañero.

Llevan cada vez más lejos la escalada de esta guerra (entrega de bombas de fragmentación por Estados Unidos; proyecto de integración de Ucrania en la OTAN), con riesgo de una conflagración mundial.

Todas las contribuciones han documentado el hecho de que esta espiral de violencia militar va acompañada de crecientes medidas represivas contra los pueblos, puesto que exige la intensificación de los ataques contra todas las conquistas sociales del movimiento obrero logradas tras la Segunda Guerra Mundial. Es la población trabajadora la que debe pagar la guerra y la crisis. Como se ha expuesto desde Francia, niegan a la juventud todo derecho a un futuro, a la educación, a la formación y a la salud, y hasta el derecho a la vida.

No a la OTAN. No a Putin

Como dijo Rosa Luxemburgo ante la inminencia de la Primera Guerra Mundial: «Solo las masas obreras pueden poner fin a la locura armamentista y a la orgía bélica». Estamos todos unidos aquí, en esta conferencia, por la voluntad de luchar contra esta criminal guerra militar y social que desencadenan los Gobiernos, comandados por los Estados Unidos.

Pero esta conferencia también nos impone la misión de unirnos y hacer cuanto sea preciso para fortalecer y promover nuestras luchas contra los Gobiernos belicistas en cada país. Y retomando la pregunta de la introducción de Gotthard: ¿Cómo podemos ayudar a los trabajadores, a los pueblos, a movilizarse para llevar a cabo las acciones contra la guerra y contra la guerra social de los Gobiernos en cada país?

Diversas intervenciones han recogido la propuesta de interconectar las fuerzas de resistencia aquí reunidas a nivel europeo y crear un comité de enlace europeo «contra la guerra, contra la guerra social».

Concretemos esta propuesta concertando hoy un primer encuentro por video en septiembre de delegados de los países aquí representados. Una primera etapa será la publicación de la documentación de esta conferencia, que podrá constituir un precioso enriquecimiento para continuar el debate. Entre las actividades propuestas, se considera preparar un congreso europeo presencial «contra la guerra, contra la guerra social» en Berlín a finales de este año comienzos de 2024.

Os pido que nos hagáis llegar todas vuestras intervenciones para la publicación.

Agradezco a los Naturfreunde (Amigos de la Naturaleza) el apoyo aportado a la conferencia con la cesión de la sala. Gracias también a los técnicos y a los traductores...

Invitación a la reunión del comité de enlace europeo del 30 de septiembre de 2023 por vídeo a las 14 h (conexión a partir de 13:30 h)

¡Alto a la guerra!

A los participantes y a todos los que apoyaron la conferencia europea (video) del 8 de julio de 2023

Queridas y queridos camaradas,

En la conferencia europea (vídeo) del 8 de julio, nos fijamos el objetivo de crear un comité de enlace europeo «contra la guerra - contra la guerra social» para unirnos y hacer todo lo posible para reforzar y promover nuestras luchas contra los gobiernos belicistas de cada país.

Las respuestas para participar en dicho comité de enlace (hasta ahora de compañeros de Alemania, España, Francia, Italia, Bélgica, Rumania, Austria, Portugal, Grecia, Suecia, Dinamarca y Suiza) confirman la necesidad urgente de continuar el intercambio entre las fuerzas de resistencia contra la guerra a nivel europeo.

Sabemos que muchos otros militantes, de estos u otros países, están interesados y les invitamos a que nos comuniquen si están de acuerdo con la creación del Comité de Enlace.

Nuestra base común la constituyen las reivindicaciones que nos unieron en la conferencia europea:

- ¡Por un alto el fuego inmediato y negociaciones!
- ¡No a los suministros de armas!
- ¡No a los presupuestos de armas y guerra!
- ¡Levantamiento de las sanciones!
- ¡Ni OTAN ni Putin!

«No a la guerra - No a la guerra social»

- ¡No a los presupuestos de guerra de cientos de miles de millones! Miles de millones para hospitales, escuelas, ayuntamientos...

- ¡En defensa del salario real! ¡Congelación general de precios!

Entre las primeras tareas del comité figuran

- Preparar un congreso europeo presencial «Contra la guerra - Contra la guerra social» en Berlín a principios de 2024.

- Publicar las intervenciones y mensajes de la conferencia en diferentes idiomas (la versión alemana se publicará en breve).

- Reforzar nuestra campaña en cada país contra la

guerra y la guerra social, promoviendo el intercambio de información y la coordinación entre nosotros.

- Acordar otras actividades del comité de enlace.

Algunos comentarios sobre la situación actual:

Nadie puede ocultar ya que esta guerra es una masacre. Oficiales estadounidenses citados por el NYT el 21 de agosto cifran en 500 000 el número de soldados muertos o heridos. El jefe del Estado Mayor estadounidense, el general Milley, no deja de repetir que el conflicto será «largo, duro y sangriento». Todos los gobiernos de Biden, Putin, Scholz, Macron, Sunak, Meloni... se preparan para ello. Cada vez se aleja más una solución diplomática.

Esta guerra se está convirtiendo en un conflicto internacional, más allá de la guerra por poderes en Ucrania, con preparativos para una guerra con China y la amenaza latente de una intervención imperialista en Níger y el Sahel. Las potencias imperialistas de Occidente responden en modo bélico a su evidente pérdida de hegemonía.

Miles y miles de millones de euros se gastan en la guerra de Ucrania, sacándolos de todos los demás presupuestos - la guerra está agudizando la guerra social en toda Europa.

El Gobierno estadounidense, la OTAN y los Gobiernos europeos alimentan la escalada bélica suministrando más y más armas. Estados Unidos ha autorizado ahora a Holanda y Dinamarca a entregar a Ucrania aviones de combate estadounidenses 61 F-16.

El representante de la UE para Asuntos Exteriores, Josep Borrell, no sólo quiere aumentar la ayuda armamentística a Ucrania en 20 000 millones de euros, sino también fijar una ayuda financiera a Ucrania «del orden de 5 000 millones de euros anuales para el periodo 2024-2027».

¿Y qué hay del Gobierno alemán? ¿Cuánto tiempo más dudará el canciller Scholz antes de cruzar la línea roja y aprobar la entrega de misiles de crucero Taurus, lo que empujará a Alemania cada vez más cerca de una guerra directa con Rusia?

La política de sanciones dictada por Biden contra

Solicita el boletín de la campaña escribiendo al correo-e adjunto, envía tu firma

manifiesto.altoalaguerra@gmail.com

catp



comité por la alianza de
trabajadores y pueblos